



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS EN COMUNICACIÓN



NUESTRA CASA, UN INFIERNO DIARIO.

PSICOLOGÍA Y ARQUITECTURA

REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA

SARAI AILED CERVANTES FLORES

LIC. MARCO ANTONIO CERVANTES GONZÁLEZ

ASESOR

MÉXICO, D. F., NOVIEMBRE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias:

A mis padres:

A mis siete años tuve un sueño que marcó mi vida: soñé que caminaba junto a ti, mamá, en un campo enorme. Habías ido a recogerme a la escuela, en nuestro andar por aquel campo vimos un arcoíris, emocionada te dije que me acompañaras a ver el “tesoro” que había en él. “Date prisa” te decía angustiada.

Al llegar al principio del arcoíris recuerdo que vimos un pequeño cuarto con una puerta de madera, y en el lugar mucha gente que se peleaba por entrar a donde se encontraba el supuesto “tesoro”. Pero también veíamos que las personas que salían de ahí se iban enojadas, y yo no entendía la razón.

Cuando, por fin, tuve la oportunidad de entrar a ver el “tesoro”, no encontré más que una caja de cartón casi rota, me dispuse a abrirla llena de emoción pensando que ahí iba a encontrar monedas de oro, pero mi sorpresa fue mayúscula cuando en el interior de aquella caja sólo encontré libros y utensilios escolares.

Mi desilusión fue tanta que recuerdo que a la mañana siguiente, durante el desayuno, a ti y a mi padre les conté sollozando mi sueño. “Hija, no hay tesoro más valioso que los estudios” bien recuerdo que me lo dijiste, papá.

No obstante, mucho tiempo después pude entender el significado de aquel sueño. Esa caja de cartón casi rota, llena de libros en realidad sí era un tesoro, pero no el tesoro que mucha gente busca, pelea y anhela.

Este libro para muchos quizá se reduzca a un montón de hojas llenas de letras, pero para mí es un tesoro. En cada una de sus páginas está plasmado el sacrificio de muchos años.

Este libro, que he escrito para ustedes, es la mejor herencia que he podido recibir por parte suya y que no la cambiaría ni por veinte baúles llenos de oro, la razón es simple, este tesoro me ha dado muchas satisfacciones, más de las que yo me hubiese imaginado tener algún día.

Padre, gracias por estar ahí, por ser esa luz que siempre ilumina y guía mi camino. Sin tus palabras y consejos yo no estaría aquí. Sin duda, las charlas que

hemos tenido como amigos han cambiado el rumbo de mi vida, en dos momentos realmente difíciles.

¿Recuerdas que hace unos años me dijiste?: “Sara, yo no te garantizo que terminando una carrera profesional vas a ser feliz, no puedo prometerte eso, pero sí te puedo prometer que seguiré ahí pase lo que pase. Quiero decirte que soy muy feliz, espero no haberte defraudado alguna vez, papá.

Madre, sé qué este momento lo esperaste muchos años. Espero que este sea uno de los mejores regalos que hayas recibido. Hoy te digo que, en efecto, compruebo que eres la mamá más mala del mundo.

Gracias por esos años de dedicación, por esas noches en vela, por tus exageraciones y maldiciones gitanas como yo las llamo. Gracias por ser también esa amiga incondicional que siempre está ahí cuando más la necesito.

Los amo.

A mis hermanos:

Mariana y Diego, hermanos, mis amigos incondicionales, gracias también por su inmenso amor y cariño. Por sus consejos, por sus palabras de aliento, por estar siempre ahí cuando los he necesitado.

Los quiero.

Agradecimientos:

Marco A. Cervantes:

Muchas gracias por tu apoyo en todo este proceso, por tu paciencia y las horas que le dedicaste a este trabajo. Sin tu ayuda no hubiese podido construir este libro. Es un logro de los dos.

Ramiro Alonso e Isela Serrano:

No tengo palabras para agradecer todo el apoyo que me han brindado en esta aventura llamada periodismo. Gracias por ser mis mentores, mis guías. Gracias porque a través de cada uno de sus consejos y palabras de aliento he resistido los embates de los sinsabores pero también las satisfacciones que causa ser reportero (a). Son todo un ejemplo a seguir.

Érika Maya:

Amiga gracias por tus críticas y consejos para la elaboración de este trabajo, por compartir conmigo todo este proceso de aprendizaje y de aventuras.

Marisol García:

Si a alguien debo darle las gracias por la asesoría psicológica es a ti. Espero no haber dado tanta lata. Agradezco infinitamente tus aportaciones pero sobre todo la gran amistad que me brindas.

A mis amig@s:

Tania Pantoja, Diana Morales, Samira Rodríguez, Perla Méndez, Berenice Guerrero, Monserrat Salazar, Karina Vázquez, Miguel López, Eduardo Soto, Héctor Quintanar, los quiero y los aprecio mucho. Gracias por sus consejos.

Gracias a todos aquellos que contribuyeron para la realización de este reportaje.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I	
CASA: NUESTRA GUERRA COTIDIANA.....	13
CAPÍTULO II	
¿ARQUITECTURA Y URBANISMO CONTRA LA PSICOLOGÍA?.....	26
CAPÍTULO III	
¿EMPRESARIOS CONTRA LA SALUD?.....	52
CAPÍTULO IV	
EL RECUENTO DE LOS DAÑOS.....	75
CONCLUSIONES.....	88
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN.....	94

INTRODUCCIÓN

Lorenzo Gomis, periodista y académico español, define al periodismo como un método de interpretación, y más exactamente un método para interpretar periódicamente la realidad social del entorno humano. Método que tienes ciertos hábitos y diversos supuestos; Gomis dice:

Lo que hace el periodismo es interpretar la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. El periodismo puede considerarse como un método de interpretación sucesiva de la realidad social.¹

Para el periodista polaco Ryszard Kapuscinski, el periodismo se hace con la gente, porque sin ella esta profesión simplemente no existiría, porque sin los otros no se puede hacer nada. Sin la ayuda, la participación, la opinión y el pensamiento de otros, el periodismo no existiría:

La condición fundamental de este oficio es el entendimiento con el otro: hacemos, y somos aquello que los otros nos permiten. Ninguna sociedad moderna puede existir sin periodistas, pero los periodistas no podemos existir sin la sociedad.²

Pero el periodismo es una profesión que demanda tiempo e investigación, cuya principal función es presentar de una manera clara y ordenada acontecimientos noticiosos.

¹ Lorenzo Gomis, *Teoría del periodismo: Cómo se forma el presente*, p. 35.

² Ryszard Kapuscinski, *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*, p. 39.

Esta profesión, es exigente y constantemente requiere que los periodistas investiguen y se actualicen para describir sobre diversos acontecimientos de nuestro entorno. Es también una profesión que no se ejerce detrás de un escritorio, ni de un teléfono: requiere de trabajo de campo con la gente porque es ella la que nos dirige con sus opiniones, la que nos ayuda a interpretar, comprender y describir diversos sucesos.

Del periodismo se derivan diversos géneros periodísticos, entre ellos el reportaje; el reportaje permite contar historias protagonizadas por personas a las que se les relaciona con un contexto o un hecho de interés público.

El reportaje es una ampliación de la noticia. Consiste en un relato informativo extenso en el que se trata de profundizar en un hecho ya conocido del que se aportan nuevos datos y perspectivas.³

Dicho género periodístico investiga un suceso, explica un problema en particular; es un género en el que se puede relatar un suceso y relatar la historia de un acontecimiento. Así, el reportaje es reconocido como uno de los géneros más importantes dentro del periodismo, dado que en él convergen los demás géneros periodísticos como la nota informativa, el artículo, la crónica, la opinión.

Por lo tanto, es un género complejo, ya que contiene informaciones recogidas en uno o más lugares, recrea el ambiente, presenta a los personajes, describe la situación para que los lectores dispongan de una información completa.

³ Ryszard Kapuscinski, *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*, p. 41.

Dicho género periodístico exige un trabajo previo de documentación, en el cual el periodista debe de indagar, inquirir, acudir al lugar de los hechos, recopilar testimonios, citas, fechas, datos, nombres, anécdotas, diálogos, con el fin de reconstruir el ambiente general de la forma más fiel posible.

La investigación periodística que presento es un reportaje, esto por ser el género periodístico idóneo para demostrar cómo en México, como seguramente, en otros países, la Psicología Ambiental ha sido desdeñada a la hora de construir vivienda, hecho que trae como consecuencia daños psicológicos en las personas que habitan en una casa de dimensiones pequeñas y en un entorno urbano poco adecuado.

A través de diversos testimonios y entrevistas intenté reconstruir, dentro de un relato, la realidad que aqueja a infinidad de familias que viven en un lugar pequeño y alejado de centros urbanos, problema del cual actualmente poco se ha sistematizado, debido a la poca información que hay sobre este tema.

Nuestra casa, un infierno diario. Psicología y Arquitectura investiga sobre una problemática social a través de diversos puntos de vista, desde quienes sufren este problema hasta los actores que podrían ser los “causantes” de estas tragedias familiares, y las consecuencias a corto y largo plazo que trae este hecho.

Esta investigación surge a partir de un artículo periodístico que publiqué para la revista *Obras*, de Grupo Editorial Expansión. Alguien me sugirió que siguiera investigando sobre el tema, y fue así como inicié una averiguación más extensa para realizar este reportaje.

Durante la investigación compruebo que la psicología ha sido olvidada a la hora de construir. Todo esto con base en la recopilación de datos, entrevistas, documentos y estudios que avalan los cambios psicológicos que tienen las personas que habitan en una vivienda pequeña.

Asimismo, compruebo que las viviendas no están diseñadas bajo un esquema de quiénes las habitarán, es decir, no son edificadas bajo la perspectiva de la funcionalidad que tendrá ese hogar una vez que sea habitado: están construidas sólo bajo la premisa de resolver una necesidad básica, de habitación, de refugio, pero nada más.

A partir de ahí empiezo a cuestionarme en torno a ¿qué pasa cuándo en cierto lugar un individuo en lugar de sentirse bien se siente abrumado y prefiere salir a la calle?, ¿qué pasa cuándo ese bien inmueble no cubre sus necesidades básicas de espacio y de diseño para quienes las habitan? o ¿qué relación tiene el entorno urbano con la casa?

Expongo que hay una rama de la psicología, denominada Psicología Ambiental que es la disciplina que se dedica al estudio del ser humano y su entorno. Pero no sólo eso sino que en otros países como en Estados Unidos y Australia existen organizaciones que se dedican al estudio sobre el tema, mientras que en México, la investigación sobre este hecho es incipiente. La Psicología Ambiental trabaja con diversas disciplinas como la arquitectura, el urbanismo, la educación y la biología, convirtiéndose en una disciplina "de encuentro", ya que su papel tiene que ver con el comportamiento humano.

Dicha área busca preferentemente en los métodos de investigación, involucrar activamente a las personas en el diseño y el cuidado del entorno en el que viven.

La Psicología Ambiental más allá de cubrir una necesidad inmediata de refugio, la vivienda es una estructura de lugares y de objetos diseñados interconectados entre sí, que crea condiciones para que se emitan los comportamientos individuales y se coordinen estos grupalmente, es decir, se crean los escenarios conductuales que hacen posible la vida familiar.

De acuerdo con psicólogos ambientales y organismos como Habitación de la Organización para las Naciones Unidas (ONU) vivir en un lugar pequeño y en un entorno urbano carente de los servicios más elementales incide en el comportamiento de un individuo y le causa consecuencias psicológicas a nivel individual, familiar.

La construcción de vivienda pequeña, crece de manera progresiva en nuestro país año con año sin que ni arquitectos ni constructores hagan estudios que permitan determinar cómo se desenvolverá una persona en la construcción o edificación que habitará una familia o individuo.

Sin embargo a los desarrolladores de vivienda parece no importarles esto porque día a día se construyen miles de casas de este tipo y no hay una ley o gobierno hasta el momento que regule un tamaño mínimo en la vivienda y que incluya a la psicología a la hora de construir. El resultado de ello ha sido el crecimiento desmedido de desarrollos habitacionales mal planeados y carentes de servicios básicos de infraestructura, hacinamiento, falta de privacidad, malos diseños, entre muchas otras cosas.

Esta investigación está compuesta de cuatro capítulos: El primero de ellos, “Casa: nuestra guerra cotidiana”, narra la historia de la familia Guerreros Flores, conformada por 14 personas, quien por 10 años vivió en un departamento de 30 metros cuadrados. Asimismo en este apartado se explican la importancia que tiene la psicología en el hogar y los niveles que establece para mantener una armonía en el domicilio.

En el segundo capítulo “¿Arquitectura y urbanismo contra la psicología?” Se hace una crónica que se desarrolla en el cerro del Marqués, un lugar en donde el Consorcio Ara edificó un conjunto habitacional lejos del desarrollo urbano. Aquí también se narra la historia de la familia Aguilar Frías quien llegó a vivir a este lugar, que fue edificado bajo ruinas prehispánicas, lejos de hospitales y centros comerciales.

El desarrollo que fue construido en Valle de Chalco arriba del cerro del Marqués, fue tomado como ejemplo para explicar cómo no sólo la psicología tiene una íntima relación con el hogar de las personas, sino como también incluye el entorno en donde las personas se desenvuelven

El tercer capítulo, “¿Empresarios contra la salud?”, habla sobre algunas de las iniciativas que se han dado por parte del gobierno y de institutos como el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) en materia de la ampliación del tamaño de la viviendas. Por otro lado también se muestra la opinión que tienen los empresarios respecto a este tema.

“El recuento de los daños” explica sobre las consecuencias que causa vivir en una vivienda chica y las recomendaciones que hacen los psicólogos para la recuperación de las personas que han vivido bajo estas circunstancias.

Esta investigación presentada como reportaje tiene como intención central denunciar periodísticamente un acontecimiento específico. Como lo mencioné anteriormente el reportaje me pareció el género idóneo para reconstruir y redactar ese tema. Un tema cotidiano que padecen miles de familias en las ciudades de nuestro país, familias que parecen no tener otra alternativa que vivir bajo esas condiciones, incluso muchas ignoran que su salud mental están en peligro y que ello trae graves consecuencias psicológicas.

CAPÍTULO I

CASA: NUESTRA GUERRA COTIDIANA

Es una tarde calurosa. Un vigilante cuida el estacionamiento desde una pequeña caseta a la entrada de la unidad de departamentos Buena Suerte 193 en la Colonia Ampliación Los Olivos.

Para llegar al departamento B-402 hay que atravesar parte del amplio estacionamiento, el cual apenas alberga algún automóvil, y subir las escaleras del tercer edificio hasta el cuarto piso. Ahí vive parte de la familia Guerrero Flores.

Gritos y música se escuchan a lo lejos. En algunos departamentos han puesto protecciones en las puertas para sentir mayor seguridad y hay quienes, en un intento por darle un toque personal a su vivienda, han colocado flores alrededor de las escaleras.

Afuera del B-402 hay dos pequeñas macetas con plantas que semejan enredaderas. También hay ropa tendida, algunas blusas y pantalones. La puerta de esta vivienda no cuenta con ninguna reja de protección.

Al entrar al pequeño hogar, lo primero que se observa es la cocina, la cual está amueblada con un refrigerador descompuesto, un fregadero con pocos trastos y una estufa.

A la mitad de la vivienda de 30 metros cuadrados está el comedor, no luce en buenas condiciones. Las sillas parecen hacer un último esfuerzo por sostener a quien quiera sentarse, las menos afortunadas están arrumbadas en un rincón.

La mesa para seis personas aún parece ser fuerte. No obstante, la madera se ve dañada en sus extremidades por algunos rayones que aparecieron con el paso de los años, huella fehaciente de que ahí algún día vivieron niños.

A escasos metros del comedor se encuentran dos habitaciones: ambas lucen prácticamente vacías. La más pequeña sólo está amueblada con un colchón seminuevo sobre el piso y un ropero lleno de calcomanías de dibujos animados. La otra se encuentra aparentemente en mejores condiciones: cuenta con una cama, un armario y un mueble que sostiene una televisión de 22 pulgadas. Lo mejor es que cuenta con alfombra y luce un poco más alegre.

El baño de ese hogar también se percibe un poco dañado. Por años, este cuarto no sólo sirvió como cuarto sanitario sino, también, fue vestidor y el único lugar donde se podía dar rienda suelta al amor, a la intimidad; el sitio indicado para poder conversar y, ¿por qué no?, para leer el periódico. Por supuesto fue el causante de interminables disputas entre sus usuarios.

Su azulejo se ve desgastado, los vidrios de la pequeña ventana que busca darle ventilación tienen una apariencia opaca. Está rota la cortina de plástico color verde que sirve de frontera entre el área del sanitario y la regadera.

Ésta es la casa de los Guerrero Flores, misma que, hasta hace un par de meses, era habitada por 14 personas. Actualmente, sólo viven aquí la señora Martha Flores, Jacobo Guerrero y su hija menor, Martha Leonor. Por fin puede encontrarse en esta morada la tranquilidad que se esfumó por una década. Sin embargo, aún se respira un aire de tristeza y nostalgia; no porque le falten muebles a la casa o los pocos que quedan no puedan cumplir ya con sus funciones básicas, sino porque el vacío que dejaron las 11 personas que abandonaron este hogar es tangible.

Todos cabemos sabiéndonos acomodar

La señora Martha Flores narra cómo llegó a vivir aquí. Cuando se mudaron al departamento no tenían muebles porque en el predio El Degollado, su antiguo hogar, las inundaciones y el constante contacto con la tierra los hizo quedar prácticamente inservibles.

“Llegamos sin muebles, pero con el paso del tiempo nos volvimos a hacer de nuestras cosas. Ya instalados en el departamento, lo primero que hice fue repartir los cuartos: el más pequeño se lo asigné a mi hija la menor, Martha Leonor; mi esposo y yo nos quedamos con el más grande. El espacio era suficiente para nosotros tres. Vivíamos en armonía”, relata.

“Sin embargo, la tranquilidad duró poco tiempo; de hecho, se esfumó el día en que Ana María, mi hija mayor, vino con sus tres vástagos y su esposo a pasar unas vacaciones de verano. Se quedaron a vivir aquí diez años”.

Lo anterior marcaría un antes y un después para esta familia. Quizá nunca imaginaron que sería tan sólo el comienzo de una guerra sin fin, de un túnel sin

salida. El inicio de depresiones profundas, ira, intolerancia, problemas que se agravarían tiempo después con la llegada de más habitantes a ese hogar.

“Poco a poco fuimos perdiendo algunos muebles ante la imperiosa necesidad de tener más espacio para que todos pudieran acomodarse lo mejor posible. De esa forma, la sala y el librero nunca más volvieron a verse en la casa, porque simplemente no existía el espacio para ponerlos”, narra la señora Flores.

“La convivencia se volvió aún más difícil cuando llegaron a vivir al departamento mi hijo Iván con América, su esposa, sus hijos Hilda y Jacobo, y la cuñada de mi hija Ana, Angélica, con sus dos hijos *La Tucita* y David”.

La impaciencia, el estrés y la histeria se fueron apoderando poco a poco de los habitantes del pequeño departamento. Fue tanta la desesperación que se sentía en el ambiente que algunos incluso optaban por salir del lugar y sólo llegar a dormir, mientras los otros se fastidiaban entre sí.

¿Psicología en el hogar?

Sentirse cómodo y satisfecho en el lugar que habitamos es tan importante como bañarnos, comer o hacer ejercicio; no obstante, algunas veces no consideramos estos aspectos a la hora de elegir el lugar donde viviremos.

¿Cuántas veces nos hemos detenido a pensar que habitar en un lugar pequeño puede incidir, no sólo en nuestro comportamiento con los demás, sino también en nuestra salud? Seguramente pocas; al menos no las suficientes como para interesarnos en el tema.

Quizá tampoco hemos reflexionado sobre el papel que juega la psicología en el hogar. Aunque parezca increíble, dicha disciplina no sólo se preocupa por estudiar nuestro comportamiento con los demás sino con todo lo que nos rodea.

De acuerdo con la psicología, ciencia que estudia la conducta humana, en el hogar se manifiestan niveles de comportamiento de acuerdo al rol que tiene cada habitante. Hay límites y espacios que definimos como nuestros, los cuales influyen en el estado de ánimo y la forma en que nos relacionamos con los demás dentro y fuera de la casa.

Con el paso del tiempo, esta ciencia ha desarrollado distintos campos de investigación sobre la conducta del ser humano, no sólo a nivel individual, sino también grupal. Una de dichas ramas de análisis es la llamada psicología ambiental que permite estudiar el comportamiento de las personas y el ambiente en el que se desenvuelven.

La psicología ambiental trabaja con diversas áreas como la arquitectura, el urbanismo, la educación y la biología, así como su relación con el comportamiento humano. Busca involucrar activamente a las personas en el diseño y el cuidado del entorno en el que viven y estudia tanto el diseño de espacios, la construcción de edificios y la ergonomía como la luz, el sonido y la temperatura, por ejemplo.

Esta disciplina señala que la vivienda, más allá de cubrir una necesidad inmediata de refugio, es una estructura de lugares y de objetos interdependientes que crea condiciones para que se emitan los comportamientos individuales y éstos se coordinen colectivamente.

La familia Guerrero Flores quizá ignora que vivir en un lugar pequeño afecta su salud física y mental. Lo más probable es que piensen que el cambio en sus

estados de ánimo, su falta de adaptabilidad y tolerancia hacia los demás se deba sus actividades del día a día.

Seguramente desconocen también que la psicología ambiental fue ignorada al momento de construir su unidad habitacional y que poco le importaron a quienes la edificaron las consecuencias psicológicas que podrían causarle a sus futuros habitantes.

La psicología ambiental indica que las viviendas poseen características únicas y variadas, mismas que permitirán que una familia se desenvuelva de manera adecuada en su hogar según sus necesidades y estilos de vida.

La primera de dichas características es la habitabilidad. Para que una vivienda sea habitable debe contar con el espacio suficiente para que los miembros de la familia puedan tener un espacio propio. Además, debe ser cercana a los sitios de actividades cotidianas (trabajo, escuela) ya que, de lo contrario, puede hacerlos sentirse insatisfechos con su hogar.

“La mayor influencia del ambiente en la gente se da a través de la elección de su hábitat, ya que la gente elige dejar los lugares desagradables y buscar otros más óptimos que cumplan con su esquema ideal acerca del ambiente, en este caso, acerca de su casa, determinando así esta elección las posibilidades sociales, económicas y el estilo de vida”.⁴

Otro de los aspectos fundamentales es la percepción. Si la casa que compró una familia no cumple con sus expectativas de seguridad, por ejemplo,

⁴ Serafín Mercado *et. al*, *Factores psicológicos y ambientales de la habitabilidad de la vivienda*, México, UNAM, 1994, p. 18.

difícilmente se sentirá a gusto e incluso podría sentirse insegura en el ambiente en el que habita.

Es importante que las personas que habitarán un lugar determinado se sientan cómodas. El diseño de una casa, por ejemplo, debe ser acorde tanto a las condiciones climáticas de la región donde será edificada como a los recursos disponibles para su construcción.

Por ello, la psicología ambiental indica que si bien el arquitecto no puede controlar los cambios climáticos, puede crear un diseño que les permita a los habitantes no sufrir por las contingencias del clima ya que, finalmente, su estilo de vida estará condicionado por éste. Percibir un ambiente inseguro o poco agradable incide en la habitabilidad de una familia por lo que debe haber una congruencia entre las cualidades físicas y las necesidades climáticas.

Dentro de la percepción influyen factores psicológicos como la seguridad dentro del hogar, privacidad, territorialidad, significatividad y funcionalidad de la construcción en relación a las actividades que realizan las personas que viven en ella.

Por su parte, la adaptación no es más que la adecuación a las situaciones o lugares a la que se acostumbran cada uno de los integrantes de la familia. Se trata de un proceso que surge con el paso del tiempo en el cual las personas pueden sentirse a gusto en un ambiente, aun cuando éste no sea el ideal o no cubra completamente sus expectativas.

La privacidad, por ejemplo, es necesaria para lograr un mejor y mayor grado de adaptabilidad. En este rubro es importante que los integrantes de la familia definan los espacios públicos y privados dentro del hogar, es decir, los

límites entre los lugares donde pueden entrar los invitados y los sitios a donde no tienen permitido el acceso a menos de que sean personas de gran confianza para la familia.

Las recámaras y la cocina son lugares privados por tradición, mientras que espacios como la sala, el comedor y el baño son espacios públicos. Entre más privado sea un sitio dentro de la casa, existe un mayor control de este por parte de quienes la habitan.

Los espacios privados son lugares muy defendidos debido a la territorialidad del área marcada por los individuos al personalizarla según sus gustos y preferencias, identificándose con ellas.

Los habitantes desarrollan varios sistemas territoriales dentro de una casa como cerrar las puertas, permitir o negar acceso a extraños, y estilos como establecer horarios de actividades, restringir el uso de un cuarto a una sola actividad, modular el volumen de la voz para no molestar a los demás o facilitar su función social.

Por tanto, el concepto de propiedad sugiere que existe una básica necesidad humana de ocupar y reclamar un espacio determinado logrando un sentido de identificación y personalización del espacio de la vivienda, además de ser parte del sistema socioeconómico de producción e intercambio de bienes.

La identificación y arraigo con el lugar en el que vivimos se desarrolla según el grado de habitabilidad que tengamos en él. Sentirse identificado con el hogar puede darse bajo diversas circunstancias. Una de ellas puede ser que, dado que es el lugar donde crecemos y nos sentimos protegidos, nos trae recuerdos e imágenes de la infancia, por ejemplo.

El hogar está relacionado con el arraigo como el lugar central de la existencia humana. El arraigo es producto de procesos socioculturales que nos vinculan estrechamente con los aspectos físicos y arquitectónicos de la vivienda, incluyendo los objetos que en ella se encuentran; éste provoca que un grupo de personas reconozca un territorio como suyo y que los miembros del grupo se sientan acogidos y seguros.

Sin embargo, hoy podemos observar que la falta de identidad y arraigo en las grandes urbes ha provocado que la gente socialice cada vez menos. La razón es que ha aumentado la construcción de casas sin considerar el tipo de personas las habitarán, sin que éstas tengan algo en común.

Por otra parte, ¿la cultura es importante o perceptible en las casas? La respuesta es sí, pues el diseño permite conocer “algo” acerca de la gente que vive ahí. Por ende, la familia que radica en un estado o país está inmersa en un marco cultural que determina su forma de ver la vida.

Las familias reflejan su identidad cultural en la manera de diseñar, decorar y vivir en su casa. La construcción de una vivienda es un fenómeno cultural que marca los gustos y las preferencias de un lugar, las técnicas constructivas y los materiales, así como la distribución de espacios y sus significados.

La casa es la estructura para una institución creada para los propósitos establecidos por la cultura, sin embargo, las personas pueden manipular su ambiente para adecuarlo a sus necesidades.

De este modo, en último lugar se encuentran la decoración y uso de los espacios, lo cual no es más que cómo el ser humano adecua su medio ambiente construido para facilitar u obstaculizar las distintas actividades de los habitantes

dentro de una casa. Este factor también refleja el tipo de gente y el comportamiento suscitado en el espacio. Por ejemplo, la decoración y estilo de muebles en una vivienda pueden simbolizar cierto status al poseer un significado latente a nivel internacional.

El diseño y el uso de los interiores de la casa están íntimamente relacionados con el rango, cultura, nivel demográfico y las dimensiones psicológicas de sus usuarios. Estos valores son expresados por las prácticas de sus habitantes y las predisposiciones que tiene la gente en relación con sus casas. La carencia de conciencia acerca del diseño, significado y uso de los espacios u objetos, puede generar conflictos entre los miembros de la familia.

El libro *Factores psicológicos y ambientales de la habitabilidad de la vivienda*, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1994, sostiene que el diseño de una vivienda causa una reacción emocional en los sujetos que la habitan, después de realizar diversos estudios que demuestran la existencia de tres dimensiones básicas que explican la relación emocional al diseño en general y particularmente al arquitectónico.

Por una parte, se encuentra la dimensión de evaluación. Ésta corresponde a la reacción emocional del sujeto asociada al carácter placentero o displacentero, es decir, que el sujeto prefiera o evite un ambiente determinado.

En segundo lugar está la activación, la cual corresponde al nivel de estimulación producido por el sistema nervioso central debido a la activación de la formación reticular ascendente. Esta dimensión puede explicar la influencia que tiene un ambiente sobre la conducta de un individuo y la preferencia de unos ambientes sobre otros.

El último factor es el control, mismo que refiere el grado de dominio que un sujeto tiene sobre cierto entorno. El control, según esta investigación, es un factor de gran importancia para la motivación que tiene un individuo.

“La importancia de medir estas dimensiones de la relación emocional ante el entorno generado por la vivienda subyacen a medida de la reacción emocional global ante esta misma, que se supone contribuyen sustancialmente a su valorización”, detalla el documento.

Asimismo, el libro *Estudios de la psicología ambiental en América Latina*, editado por el Instituto Mexicano de Investigaciones Psicosociales en 1998, sustenta que la casa puede ser analizada en distintos niveles. El primero de ellos es el nivel del mobiliario tanto fijo (lavabos, excusados, fregaderos, puertas) como móvil (sillas, mesas, camas). Sostiene que “el mobiliario opera como artefacto que crea facilitadores que incitan a la manifestación de comportamientos, es decir, existe una correspondencia entre el diseño (forma del cuarto, mobiliario, circulaciones) y los comportamientos que se dan dentro del escenario”.

La publicación detalla que el segundo nivel es cada una de las habitaciones entre sí, analizadas como unidades integrales que operan como lugares para los escenarios. Esto se debe a que el escenario conductual implica tanto al lugar como al grupo que desarrolla un programa de cultura, ya que “los lugares pueden ser sitios de varios escenarios sucesivos, cada uno cumpliendo una función social diferente”.

El tercer nivel es la casa como un todo, vista como estructura donde se contienen múltiples lugares de escenarios que permiten que la institución cumpla con el cometido. Mientras que el cuarto y último nivel está relacionado con el

entorno inmediato a la casa, como la calle, el jardín y la fachada, la unidad, el edificio, la cuadra, el ambiente y los vínculos del barrio. Es decir, la relación entre la vivienda y el resto del entorno urbano y la estructura de la ciudad.

La vivienda económica en México no necesariamente cubre las necesidades físicas de diseño y habitabilidad de las familias que la residen. La razón es que hoy la arquitectura se ha olvidado apoyarse en la psicología como una herramienta que le permita crear mejores atributos físicos del diseño. Como consecuencia, podemos conocer familias como la Guerrero Flores, la cual no se adaptó a vivir en un espacio tan reducido, perturbando el comportamiento de cada uno de los integrantes de manera importante.

En este testimonio vemos como todo lo que refiere la psicología ambiental sobre el espacio y el entorno se ve alterado al no satisfacer las necesidades de habitabilidad en el hogar. Y es que la casa de los Guerrero Flores llegó a ser espacio de una guerra sin cuartel: lo que algunos percibían como “el pan de todos los días”, para otros era como vivir intentando respirar bajo del agua.

“Las mañanas parecían una fiesta en el departamento. Peleábamos por ganar el baño para asearnos; el primero que prendía el boiler era el que ganaba a bañarse, mientras que los demás gritaban desesperados. Todos llevaban prisa y nadie quería ceder”, dice la señora Flores.

“A mí me molestaba mucho que mi hija y mi yerno llegaran de dejar a sus hijos a la escuela y se echaran a dormir otra vez como pinches osos. Prendía el radio a todo volumen, aventaba las cubetas, hacía mucho ruido cuando hacía el quehacer con la intención de no dejarlos dormir. Y después, llegó el momento de que, con muchos huevos, cerraban la puerta del cuarto que era de mi hija Martha,

el cual les habíamos dado para que tuvieran 'privacidad' mi hija Ana, sus hijos y su esposo. Les valía madres la vida. 'Ladra todo lo que tú quieras', me decían".

"A las 12:25 salían todos apendejados por sus hijos a la escuela y llegaban, daban el gasto y me decían: 'Haz tú de comer, tú siempre haces que todo rinda'. Yo, con tal de que mis nietos comieran a sus horas, accedía, dice, justificando un acto de irresponsabilidad de parte de su hija la mayor y madre de tres pequeños".

"Anita y Pedro eran como otros hijos más, siendo que ya eran un matrimonio con tres hijos. Tenía que preparar el desayuno, la comida y la cena para todos. Un tanque de gas de 20 kilos nos duraba una semana. Yo no me sentía a gusto estando en mi propia casa porque era el ruido de los niños, la televisión, el radio, la computadora... Entonces, había días en los que me encerraba en mi recámara y de ahí no me sacaban cuando me enojaba".

CAPÍTULO II

¿ARQUITECTURA Y URBANISMO CONTRA LA PSICOLOGÍA?

Para llegar al fraccionamiento Real de San Martín, edificado por el Consorcio ARA y ubicado en el cerro del Marqués, se debe atravesar la carretera Tláhuac-Chalco donde se encuentran las pequeñas casas color melón.

Dicho camino es algo peligroso ya que la vía se encuentra justo en medio de las inmensas lagunas de Chalco y, en temporada de lluvia, éstas tienden a desbordarse y lo que provoca la pérdida del camino bajo el agua. Gran parte de la carretera no cuenta con señalizaciones o muros de contención que eviten accidentes automovilísticos y sólo tiene un carril de ida y otro de vuelta.

Durante el día la autopista luce tranquila, incluso algunos patos pueden verse merodeando en las lagunas y la luz del sol refleja su esplendor sobre la inmensa cantidad de agua ahí albergada. Además, se pueden observar los cerros a lo lejos, la vegetación y las vías del tren que dividen el Distrito Federal del Estado de México.

La carretera luce más amplia y segura por el alumbrado público que han puesto después de los tres primeros kilómetros, inclusive pueden circular dos automóviles por cada sentido. El camino fue mejorado por el propio Consorcio ARA y otras desarrolladoras que también han construido casas en este lugar.

El camino renovado ya cuenta con algunas señalizaciones, tramos pintados y pequeños muros de contención que buscan darle seguridad a los automóviles que circulan por ahí.

El trayecto en auto para llegar a la segunda sección de las casas ARA ubicadas en la cima del cerro es de poco menos de siete minutos. Sin embargo, también existe una ruta de transporte público que cobra seis pesos con cincuenta centavos por el recorrido.

El camino está prácticamente vacío. A lo lejos se puede admirar la naturaleza: cerros cercanos y algunos sembradíos con ganado pastando en el lugar. Durante el recorrido, también se puede observar un campo santo, el cual sólo tiene una parte bardeada y a su lado una pequeña laguna.

Quienes eligen subir caminando deben atravesar el cementerio para llegar a la segunda sección del fraccionamiento. Desde la carretera hasta allá, el tiempo promedio es de 20 a 25 minutos, pero en un día caluroso la subida no es fácil y menos cuando no se tiene condición física. Además, subir a pie es riesgoso pues las banquetas son muy estrechas y hay algunas curvas durante el trayecto por donde bajan los automóviles.

A tres años de que se vendieron las primeras casas en este lugar, sus habitantes no cuentan con un mercado público. Por ello bajan con frecuencia al centro de Chalco, al paradero de Tláhuac o a Xico a comprar insumos.

El fraccionamiento estará concluido cuando finalice la construcción de la tercera sección de casas, las cuales contarán con tres recámaras. La primera sección está conformada por casas de planta baja con sólo una habitación; mientras que en la segunda, las pequeñas viviendas son de dos niveles y cuentan con dos recámaras.

Se puede observar que los mismos habitantes de ese lugar, en un intento por hacer que el fraccionamiento progrese y cuente con más servicios, han decidido abrir negocios que no había cuando se concluyeron las primeras dos etapas. Hay tiendas de abarrotes, pollerías, recauderías, café internet y hasta un lugar para practicar zumba. Algunos comercios son ambulantes, mientras que otros se encuentran ubicados en ciertas casas del propio fraccionamiento; sin embargo, no son suficientes para abastecer a las familias que viven aquí.

Desde arriba del cerro del Marqués, a poco menos de 100 metros, se observa una reja custodiada por un par de policías: ésta es la tercera sección del fraccionamiento Real de San Martín y el acceso está prohibido debido a que sigue en construcción. Muy cerca se encuentran unas canchas para jugar basquetbol y algo semejante a un cerrito cubierto por vegetación.

Aquí los habitantes no sólo deben soportar la falta del suministro de energía eléctrica y agua potable –la cual, además, sale sucia y con algunos ajolotes pequeños–, sino también la falta de infraestructura básica como lo son hospitales, centro comerciales, mercados y escuelas, ya que las existentes no alcanzan a cubrir la demanda de los habitantes. Todo esto consecuencia de la mala planeación al llevar a cabo la construcción.

La Ley de Vivienda, expedida el 27 de junio del 2006, establece en el título sexto sobre la calidad y sustentabilidad en la vivienda que la Comisión Nacional de Vivienda (Conavi), con base en el modelo normativo, promoverá que las autoridades competentes expidan, apliquen y mantengan en vigor y permanentemente actualizadas las disposiciones legales, normas oficiales mexicanas, códigos de procesos de edificación y/o reglamentos de construcción que contengan los requisitos técnicos que garanticen la seguridad estructural, habitabilidad y sustentabilidad de toda vivienda y que definan responsabilidades generales, así como para cada etapa del proceso de producción de vivienda.

No obstante, este tipo de fraccionamientos, en donde la psicología ha sido olvidada a la hora de construir, han crecido de manera desordenada en el país.

En México los instrumentos que regulan la edificación de la vivienda desde el punto de vista técnico son los Reglamentos de Construcción. Los gobiernos locales, estatales y municipales son los encargados de diseñar esta normatividad en donde participan tanto “profesionistas” como personal del gobierno.

Sin embargo, algunas localidades de nuestro país no cuentan con dichos reglamentos y las que sí los tienen, carecen de reglas reguladoras respecto a la construcción, por ello podemos ver con frecuencia conjuntos habitacionales en zonas de riesgo y viviendas carentes de servicios básicos de infraestructura y habitabilidad⁵.

El resultado ha sido un diseño inadecuado de la construcción, la ubicación de la vivienda en lugares no aptos y la falta de infraestructura especialmente en la

⁵ Sarai Cervantes, "Ciudades en caos", en *Revista Obras*, número 441, 2009.

vivienda construida para personas de bajos ingresos, aspectos que inherentemente han afectado la salud psicológica de los habitantes de ese tipo de casas alejadas de los centros urbanos, como lo es el fraccionamiento Real de San Martín del Consorcio ARA.

Hoy sabemos que el diseño físico de la casa no es lo único que influye en el comportamiento de las personas que la habitan, también existe una relación con el entorno urbano en el que es construida una vivienda.

Más adelante, a través de testimonios y la propia investigación, descubriremos que recorrer grandes distancias para llegar al trabajo, por ejemplo, resulta un aspecto que influye también en la psicología de un ser humano y en su modo de relacionarse con el entorno en el que se desenvuelve.

Arquitectura y psicología ¿amigas o enemigas?

La arquitectura ha olvidado a la psicología por considerarla un gasto innecesario y una disciplina que limita su libertad de creación de formas nuevas, modernas, de éxito, de moda.

Actualmente no hay ley ni gobierno que obligue a los arquitectos ni a los desarrolladores de vivienda a incluirla dentro de los presupuestos de sus diseños a construir. El resultado ha sido la construcción desordenada de megadesarrollos habitacionales mal diseñados, lo que ha provocado una mala planeación urbana y carencia de infraestructura en servicios básicos.

Las consecuencias de un mal diseño y una mala planeación urbana rebasan los daños psicológicos impactando incluso a nivel biológico a quienes

habitan en este tipo de edificaciones, dado que las características físicas del lugar impiden la buena habitabilidad del lugar.

De acuerdo con el libro *Estudios de psicología ambiental en América Latina* citado anteriormente, la arquitectura se ha enfocado en tres perspectivas principales a través del tiempo: la arquitectura como escultura monumental y envolvente, como herramienta para construir más al menor costo y en el menor tiempo posible y como diseñadora de espacios para la actividad humana.

La construcción de una vivienda es más que un problema estructural o económico, también se trata de un fenómeno que debe observarse desde la perspectiva psicosocial del diseño.

Durante los años veinte, en el norte de Europa, se dio un movimiento en la arquitectura denominado “Movimiento Moderno”. En esos años, esta disciplina mostró tendencias expresionistas observables en construcciones respetuosas con la naturaleza, las características climatológicas y culturales de cada país.

Para 1945, la relación entre la psicología y la arquitectura pasó por distintos períodos. Uno de ellos fue el *boom* de los métodos del diseño. Fue hasta los setenta que ambas disciplinas trabajaron juntas, después hubo diversas confrontaciones hasta que la distancia se hizo presente.

Fue a finales de esa década que la psicología cuestionó con mayor frecuencia el quehacer de la arquitectura. En ese momento, la psicología intentó demostrar que la forma de construir influía de manera directa en la conducta de un individuo y en relación con el entorno mediante la realización de diversos estudios llevados a cabo en hospitales, casas, escuelas, oficinas y edificios. Ante esta situación, los arquitectos se sintieron insultados y agredidos por lo que adoptaron

una actitud hostil. Desde entonces, la investigación sobre arquitectura y psicología ha sido poca –por no decir nula– en nuestro país.

La psicología, ciencia que estudia la conducta humana, con el paso del tiempo, esta ciencia ha desarrollado distintos campos de investigación sobre la conducta del ser humano, no sólo a nivel individual, sino también grupal. Una de dichas ramas de análisis es la llamada psicología ambiental que permite estudiar el comportamiento de las personas y el ambiente en el que se desenvuelven.

Actualmente poco se sabe de la investigación en psicología ambiental en México, debido a que las pocas que se desarrollan son publicadas en revistas especializadas o, en su defecto, en publicaciones extranjeras, de modo que su trascendencia social es ignorada. Además, los esfuerzos académicos por realizar dichos estudios tienen como principales obstáculos la falta de difusión y recursos económicos para continuar desarrollándose.

En México el panorama es poco alentador ya que la psicología está olvidada y son pocos los profesionales interesados en el área de la psicología ambiental. Hay alrededor de 30 a nivel nacional.

“Los arquitectos no ven el beneficio que tiene el costo de incluir a la psicología en sus proyectos. Por ejemplo, en Estados Unidos y Europa sí se contrata gente especialista en esto para que trabajen con los arquitectos y sus diseños, incluso tienen asociaciones”, señala Alejandra Cacho, psicóloga ambiental independiente.

Países como Estados Unidos, España, Japón, China y Australia trabajan diariamente en diversas investigaciones, realizan congresos y enseñan a las nuevas generaciones de arquitectos y diseñadores a realizar un trabajo conjunto

con psicólogos ambientales a través de las asociaciones que han creado. En nuestro país no existe ninguna asociación de este tipo.

Alejandra Cacho indica que el uso de la psicología ambiental permitiría asesorar y apoyar al arquitecto para que realice sus diseños más amigables con las personas. Asimismo refiere que esta área de la psicología debería ser un área que se le exigiera como indispensable a un arquitecto en sus proyectos ya que “es la única manera en la que podríamos mejorar las edificaciones y la calidad de vida de las personas”.

Y agrega: “No me atrevería a decir que los edificios responden necesariamente a las necesidades de las personas porque los arquitectos no contemplan esta parte en sus proyectos aun cuando se les cuestiona; más bien diría que la gente se adapta a vivir en ellos. Un mal diseño de una vivienda puede llegar a propiciar comportamientos agresivos y alteraciones en la interacción social en las personas que los utilizan”.

Ángel Rojas, arquitecto y profesor de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), indica que para la realización de una edificación son los gobiernos federales y estatales, la inversión privada y organizaciones sociales quienes deciden cómo se distribuyen los recursos económicos para la misma.

“La estructura financiera es la que determina las características de cada edificación, son los demandantes del proyecto los que deciden. Esto no es algo que dependa directamente de los arquitectos, es problema de quien está financiando. En el caso de las viviendas económicas, hay mal diseño y eso se

debe a que se necesita tener un número determinado de viviendas en un terreno para que éste sea financiable”, sostiene.

Por su parte, Peter M. Ward, investigador de políticas de vivienda y desarrollo comunitario en Latinoamérica de la Universidad de Texas, explica que hoy en día los psicólogos están más interesados en los impactos psicológicos que surgen en las comunidades. “Son los temas de moda y tienen mayor prioridad que pensar cómo impacta el diseño físico de una casa o edificación; ese tema no está de moda. Recordemos que había estudios interesantes en los años 50 o 60 al respecto, pero hoy no los hay”.

“La psicología es una de las tantas áreas de conocimiento que están fuera de la política de México. La psicología no es considerada para evaluar lo que sucede en la ciudad y la consecuencia es que tenemos espacios con poca personalidad y cada vez más aparecen los guetos y nuevos problemas sociales”, señala el especialista en estudios urbanos del Colegio Mexiquense, Alfonso X. Iracheta Cenecorta.

“Bogotá y Medellín han dedicado un esfuerzo a entender a la gente como miembros de la ciudades. Los españoles son exitosos en sus ciudades al trabajar con la gente y analizar lo que quieren; por ejemplo, la alcaldía de Medellín ha trabajado con los barrios más bravos desde hace dos años y ya lograron bajar la delincuencia e incrementar la calidad educativa. En México no hay ningún ejemplo”, afirma Iracheta.

La relación entre ambas disciplinas no ha sido fructífera hasta el momento porque se ha creado una especie de antagonismo entre arquitectos, diseñadores y los expertos de las ciencias sociales. Han caído en acusaciones mutuas de no

resolver las necesidades arquitectónicas y urbanísticas de la sociedad. Sin embargo, no todo es culpa de la arquitectura. Si bien ellos justifican la no participación de un psicólogo ambiental en sus proyectos por razones económicas, es verdad que desde la academia no se promueve el estudio de esta disciplina.

Marisol García Vizcaíno, pasante de la Facultad de Psicología y colaboradora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, comenta que aunque tuvo una materia durante la licenciatura sobre psicología ambiental no fue un área que llamara mucho su atención.

“No es que esta área de la psicología no sea importante, claro que lo es... Lo que pasa es que en la gran mayoría de los casos a nosotros nos forman para participar en programas de cambio social dirigido, es decir, trabajos en los que tratemos a las personas como clientes y a las que debemos adaptar al medio en el que viven, aunque éstos no sean los más propicios o mejores”.

Por otro lado, comenta, en la formación profesional también se fomenta la preferencia por otras áreas que dejen más dinero como la psicología laboral, la clínica, la educativa, debido a que áreas como la psicología ambiental y social no cuentan con suficiente apoyo académico ni institucional externo.

Además, comenta que es difícil generar acuerdos entre empresarios y psicólogos en el caso de la psicología ambiental debido a cuestiones ideológicas principalmente, “creemos que nuestras disciplinas están bien así, fragmentadas...”

El arquitecto y profesor Ángel Rojas señala que las nuevas generaciones de arquitectos no tienen clases relacionados con la psicología. “Hay algunos cursos selectivos pero no obligatorios. Lo que sí hay es esta idea de la sustentabilidad;

más que una materia, es un requisito en los proyectos que cada vez está más presente”, explica.

Rojas comenta que el plan de estudios vigente toca temas como arquitectura y ciudad, diseño urbano. Sin embargo, advierte que no hay muchos acuerdos sobre las clases de arquitectura y psicología y sólo a nivel de posgrado hay cursos sobre el tema.

Serafín Mercado, padre de la psicología ambiental en México y doctor en esta disciplina por la Facultad de Psicología de la UNAM, explica que hoy los psicólogos ambientales no alcanzan una masa crítica en el país. Señala que actualmente en la Facultad de Arquitectura de la UNAM hay sólo tres psicólogos y aproximadamente siete arquitectos actualizados en psicología ambiental.

“Tenemos el doctorado y aquí se forman, pero son muy pocos los alumnos que se inscriben. No crece al ritmo que quisiéramos, pero esperamos que crezca conforme a la conciencia de empleadores, arquitectos y encargados en el gobierno, con urbanismo, sociedad, que se den cuenta de lo importante que es considerar a la psicología”, señala.

Por su parte, Peter M. Ward, investigador y presidente de la cátedra Smith Sr. Centennial en Relaciones México-Estados Unidos de la Universidad de Texas, señala que habría que preguntar a los psicólogos por qué no están más interesados en estos temas. “Quizá no está de moda pensar o buscar la relación o el impacto psicológico vinculado con el diseño y lo físico en la psicología. Los psicólogos están más interesados en los impactos en la comunidad, en las pandillas, en los temas vinculados con la seguridad, éstos tienen mayor prioridad que pensar cómo impacta el diseño físico de una casa”.

José María Gutiérrez Trujillo, Coordinador de Mejoramiento de Vivienda del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México señaló en entrevista que en México hay falta de interés tanto de psicólogos como de arquitectos. “Hemos perdido la brújula. En el país hay 25 millones de viviendas de acuerdo con el INEGI y, de éstas, 16 millones las ha autoproducido la gente sin ayuda de algún profesional. Las van construyendo con un maestro de obras y por etapas... Hoy vemos conjuntos habitacionales donde la comunidad proviene de diversas partes del país y, por tanto, no tiene un objetivo común de desarrollo, y no siente un arraigo al lugar en el que habitan”.

¿Psicología ambiental útil en la arquitectura?

Los objetos sociales como las ciudades y los edificios demuestran y representan una cultura como la forma de ser y de vivir de una comunidad, de tal manera que la arquitectura es y será quien le brinde una identidad a un país, estado, ciudad o colonia. Es por ello que el modo en que se construye una casa o edificio tiene una importancia primordial.

La psicología ambiental, más allá de ser un gasto “ineficiente” o “innecesario”, podría ayudar a identificar los procesos mentales que intervienen en la proyección de la arquitectura y del diseño urbano; además de evaluar el impacto que tendrá en una sociedad y en la cultura la construcción de cierto edificio, por ejemplo. Asimismo, ayudaría a diseñar mejores espacios para cierto número de personas, en un intento por revisar la funcionalidad que tendrá cada construcción para que ésta se adapte a las necesidades de quienes la habitan y no viceversa.

Un edificio podría no parecernos peligroso toda vez que cubra una necesidad inmediata de resguardo, sin embargo, cualquier tipo de edificación puede resultar un riesgo tanto para quienes los habitan como para los externos, pues existe una relación entre el edificio, la sociedad y los problemas sociales. Las construcciones tienen un lenguaje, una simbología, una ideología, connotación e incluso normas sociales.

Si caminamos por las calles de la ciudad podemos observar que, debido a una serie de condicionamientos socioeconómicos y políticos, la mayoría de las viviendas tienen un diseño homogenizado con variaciones mínimas. Este hecho trae consigo la estandarización de las conductas que se dan en la vivienda.

Por ello, los arquitectos deben conocer cuáles son las necesidades básicas físicas, psicológicas y sociales de quienes usarán sus diseños antes de crearlos y es tarea del psicólogo ambiental dar a conocer dichas necesidades. Esto permitiría acercarse cada vez más a la posibilidad de contar con viviendas más acordes a los requerimientos actuales de todos los tipos de familias.

Actualmente podemos ver en distintas partes del país que hay muchos lugares sociófugos, denominados así por ser sitios que no permiten la interacción social y provocan poca sensación de pertenencia grupal, además de que son espacios poco supervisados. Por esto, con frecuencia podemos observar defectos estructurales que provocan monotonía como los tamaños reducidos, ausencia de espacios semiprivados y relaciones de amistad, existencia de altos índices de criminalidad debido a la densidad y al tipo de inquilinos.

La arquitectura debería considerar a la psicología porque es la responsable de trazar el patrón de la vida social al decidir la orientación que tendrá una casa, las distancias y la gente que vivirá ahí.

“Estudiar cómo se relacionan los entornos con el comportamiento es un aspecto que podemos definir nosotros los psicólogos ambientales. Podemos predecir mejor cómo va a reaccionar una persona conforme a una situación porque sabemos en qué escenario conductual se encuentra un sujeto”, señala el doctor Serafín Mercado.

Indica que la vivienda –como cualquier otro edificio– funciona como interfase entre el sujeto y el medio natural o construido; en ésta surge una red de escenarios conductuales que dan ubicación a los procesos grupales que construyen la vida familiar y, por ello, la psicología ambiental podría ayudar a la arquitectura a crear mejores escenarios conductuales para los individuos.

La psicología ambiental, mediante la evaluación y el diagnóstico de edificios y ciudades ya construidas, ayudaría a prever el impacto de un proyecto en la sociedad y la cultura antes de ser aprobado.

En un edificio, por ejemplo, la densidad de personas en su interior tiene efectos diferentes en los usuarios de acuerdo con su origen e identidad cultural. Dicho efecto cambia conforme las condiciones de uso (tipo de actividad, densidad, variación de usos, tiempo) por lo que la arquitectura debe prever estos aspectos.

En el libro *El comportamiento en el medio natural* se enumeran algunas estrategias que podrían facilitar el entendimiento entre ambas disciplinas. La primera de ellas se relaciona con el desarrollo y la aplicación de patrones de diseño o guías que incluyan un entendimiento de la experiencia en la vivienda de

cada entorno sociocultural. Otra está enfocada a identificar las particularidades que definen a los grupos sociales que, por tanto, requieren de ciertas características físicas en la vivienda; observando las elecciones de los individuos se pueden definir perfiles de calidad en el entorno.

Una más de las estrategias propuestas en este libro es que en el proceso de diseño participaran los futuros residentes y que a los diseñadores y arquitectos se facilitara la comprensión de los procesos psicológicos para provocar un cambio de actitud.

“También sería necesario un cambio de actitud de los responsables políticos, los promotores, los usuarios y la sociedad en general, concientizándolos de la importancia social y psicológica del diseño adecuado de las viviendas. Así como incidir en el diseño de las futuras viviendas, adaptándolas en lo posible a las necesidades y deseos de quienes las vayan a habitar”, concluyen.

Un paraíso prehispánico perdido

La unidad habitacional Real de San Martín Valle de Chalco, en el Estado de México, es muy tranquila. Caminar sobre sus calles es una invitación a quedarse por la naturaleza que le rodea: los cerros, el aire limpio que aquí se respira y el inmenso campo verde que se ve desde lo más alto de este fabuloso lugar y luce su esplendor durante el día.

Cualquiera quedaría encantado al admirar el paisaje. Pocos de sus habitantes saben que sus casas están construidas sobre una zona donde había entierros prehispánicos, aquí en el cerro del Marqués.

De acuerdo con el artículo “Casas ARA construye en zona arqueológica”, publicado en enero de 2008 por la revista *Fortuna, negocios y finanzas*⁶, algunos restos prehispánicos quedaron al descubierto en el cerro del Marqués cuando la maquinaria del Consorcio ARA comenzó la construcción de la unidad habitacional Real de San Martín.

“La compañía compró más de 67 hectáreas en el cerro del Marqués, frente al panteón municipal de Valle de Chalco, para construir 3 mil 529 viviendas. Los terrenos, hasta hace dos años de uso agrícola, fueron adquiridos a los ejidatarios en 100 pesos por metro cuadrado”.

Según la información presentada en dicho artículo, los terrenos sobre los cuales se construyeron las casas fueron liberados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a favor del consorcio inmobiliario, pese a los vestigios encontrados. Entre los objetos hallados en el cerro Marqués se encuentran piezas de vasijas, piedras pulidas, pedazos de lanzas y huesos humanos, piezas que el INAH no consideró dignos de preservación.

El artículo sustenta que en la parte superior del cerro del Marqués se localizó un basamento piramidal sobre un montículo, el cual presentaba las escaleras de acceso al templo, un patio interior, así como los cimientos de dos probables habitaciones. Se ubicó también una tumba de bóveda con su cripta. Se dice que estas piezas son del periodo posclásico azteca y fueron construidas por el año 1200.

⁶ Yenise Tinoco, “Casas ARA construye en zona arqueológica”, en *Fortuna, negocios y finanzas*, enero de 2008, año V, número 60. Recuperado de: <http://revistafortuna.com.mx/opciones/archivo/2008/htm/casas-ARA-construye-zona-arqueologica-chalco.htm>

En el borde oriental superior se localizó una unidad habitacional donde había cimientos de cuartos, un patio y pasillos. Asimismo, en la parte inferior había otro patio que al norte presentaba un basamento piramidal, al oriente ubicaron el alcantarillado prehispánico y al oeste una plataforma piramidal.

Luego de tres años de haber sido entregadas estas viviendas, nada de esto es observable pues ha sido cubierto por pavimento.

En un sondeo con habitantes del lugar, algunos señalan que en la segunda sección de dicho desarrollo, junto a la base del transporte público se encuentra uno de los basamentos de las pirámides. En efecto, se vislumbran vestigios piramidales al lado de unas canchas de básquetbol; están cubiertos por vegetación, lo que los hace parecer un “cerrito”. No tienen ni una señal que indique la prohibición el paso o que está resguardado por el INAH.

La zona donde probablemente se puedan encontrar algunas de las piezas prehispánicas es en la tercera sección de este desarrollo inmobiliario, la cual está custodiada debido a la construcción de más casas.

En el cementerio no se ve nada; podría decirse que es el único lugar que han respetado. Aún se puede observar la tierra virgen en él, irrumpida únicamente por las tumbas de los muertos que ahí reposan, quienes perdieron su tranquilidad tras la llegada del Consorcio ARA a la región y ahora comparten el lugar con los nuevos habitantes.

En 2004, previo a la entrada de la maquinaria de ARA al cerro, los vecinos advirtieron sobre la existencia en el subsuelo de importantes vestigios arqueológicos que debían ser rescatados y pidieron a las autoridades que la zona fuera protegida.

Genaro Amaro Altamirano, secretario de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural del Valle de Chalco, dijo que ante la insistencia de los vecinos, en noviembre de 2004, Casas ARA suspendió trabajos y pagó alrededor de dos millones de pesos al INAH para realizar el salvamento arqueológico correspondiente en el lugar.

Sin embargo, a dos años de que se concluyeran los trabajos de salvamento en el cerro del Marqués, el INAH liberó todo el terreno para que la inmobiliaria edificara el fraccionamiento Real de San Martín, mismo que está terminado en una de su primeras etapas, es decir, dos mil 97 viviendas.

“Un día en la noche mi hermano escuchó a los obreros de la obra que venían platicando. Según me comenta, los trabajadores tuvieron que tirar esqueletos, vasijas y demás vestigios para que a ARA no le cancelaran la obra”, comenta Alejandro, habitante de este lugar quien se ofreció como mi guía para mostrarme más lugares donde hay vestigios prehispánicos y los cuales no cuentan con ningún letrero o leyenda que indique su resguardo.

Real de San Martín es uno de los centros urbanos del Estado de México que creció de manera irregular y una zona donde tanto autoridades locales como la empresa inmobiliaria obviaron el impacto ambiental e histórico provocado a la región tras la edificación de esta unidad habitacional.

La construcción en el cerro del Marqués es uno de los innumerables ejemplos en el país en los cuales se puede observar que diversas constructoras generan desarrollos inmobiliarios, industriales, comerciales y de servicios sin contemplar los requerimientos básicos de la población e invadiendo “legalmente” lugares donde no podría haberse construido dado las características del terreno.

La publicación *Fortuna, negocios y finanzas* también sostiene que el cerro del Marqués no sólo contaba con una zona arqueológica, sino además es un terreno que presenta fallas en el subsuelo. De acuerdo con la dirección de Protección Civil Estatal del 2006, éste y el cerro de Xico estaban considerados con problemas de inconsistencia en el subsuelo, lo que pondría en riesgo cualquier construcción en la zona.

Amaro Altamirano dijo en aquel tiempo que personal del Instituto Mexiquense de la Vivienda señaló que debido a las características del subsuelo en la zona se suspendía el programa “Mi casa avanza con tierra segura” que pretendía realizar el gobierno del estado con el Consorcio ARA.

El proyecto fue puesto en marcha el 30 de enero de 2004 por el exgobernador mexiquense, Arturo Montiel Rojas, y se pretendía construir 6 mil 200 casas en 65 hectáreas de San Martín Xico, La Laguna.

Por ello, Protección Civil solicitó a ARA la realización de estudios de mecánica para autorizar la construcción de la unidad habitacional. Los desarrollados por el consorcio determinaron que sí se podía construir en la zona; análisis más profundos dejaron al descubierto que el suelo no soportaría el peso de los inmuebles. No obstante, las casas ya están habitadas pues tanto Protección Civil como la Secretaría de Desarrollo Urbano del Estado de México y el INAH liberaron los terrenos para que se llevara a cabo la construcción.

En la parte alta del cerro se observa una grieta que, a decir de Amaro Altamirano, se hizo por las lluvias pasadas y fue llenada con material de construcción para evitar que ésta se siguiera ensanchando. Se pusieron cemento

y piedras en la fractura del terreno con el fin de que el líquido que continuara bajando disminuyera su fuerza y no provocara otro hundimiento.

Además, el representante de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural del Valle de Chalco explica que la zona es considerada por la Secretaría de Medio Ambiente como área de recarga, es decir que cuando llueve por ahí se filtra el agua para abastecer los mantos acuíferos del subsuelo, por lo que es común que se detecten grietas internas subterráneas.

En la parte baja del cerro, donde también se construyeron casas ARA, no se filtra el agua al subsuelo, pero sí se forma una laguna en tiempo de lluvia de manera natural. En la actualidad existe líquido estancado, mismo que está siendo bombeado para dejar libre el terreno y comenzar a edificar más viviendas en esa zona.

La casa de los Aguilar Frías

El pequeño árbol de navidad de color verde que alguna vez se vio alegre en el centro de una empresa, ahora intenta adornar la entrada de la casa de la familia Aguilar Frías, ubicada en la primera sección de la Unidad Habitacional Real de San Martín, en la calle Real de San Jacinto.

El árbol artificial luce triste, casi no tiene adornos ni luces de colores, tampoco esferas bonitas y grandes que lo vistan. Lo acompaña un mueble de metal desvencijado y chueco, lleno de ropa, trastes y algún artefacto que no hallaron dónde más colocar.

Alrededor se encuentra una pequeña sala de color rojo compuesta por sólo dos sillones en buen estado. Sobre ella hay algunos cuadernos, ropa y platos

donde sus usuarios comieron y olvidaron quitarlos de ahí. En el piso, envolturas de galletas y dulces tiradas por todos lados.

Junto a la pequeña sala se encuentra un refrigerador mediano que sostiene un horno de microondas. Más adelante, una pequeña estufa y un fregadero descompuesto; frente a ellas hay una mesa de madera con cosas encima, acompañada por un par de sillas.

A un costado de la mesa hay un pasillo que conduce al patio donde se lavan la ropa y los trastos; es muy angosto, debe medir apenas un metro de ancho. El patio tiene un lavadero y un boiler. Al frente se encuentra una vieja y descompuesta lavadora Mabe, llena de agua con trastes flotando. Sólo hay una pequeña barda que divide el patio de la casa del vecino de al lado. Apenas cabe una persona en este espacio.

El baño es ligeramente más amplio. Luce un azulejo de color blanco y sólo cuenta con el sanitario y la regadera. La ventana que se encarga de ventilarlo es mediana.

La única recámara de esta casita se ve oscura y triste: un ropero sin puertas muestra un montón de ropa desordenada mientras sostiene una televisión encendida con algunos papeles sobre ella. La cama matrimonial luce destendida y con ropa encima. Tampoco hay espacio para caminar por aquí, tropiezo con los zapatos y chanclas que se encuentran en el camino.

En la recámara hay una puerta que da hacia el patio donde debería tenderse la ropa, pero como es muy pequeño y la puerta no funciona, la familia Aguilar Frías ni lo utiliza, y esto se puede comprobar porque incluso hay algunas yerbas crecidas.

La casa de 38 metros cuadrados luce sucia y amontonada. En ella casi no hay espacio para caminar ni habitar porque es sumamente pequeña; los muebles que la adornan chocan unos contra otros. Además, parece que por ahí pasó un huracán y lo desordenó todo, pero en realidad fue la pequeña Brenda de cuatro años que se encargó de hacer aquel tiradero, el cual su madre no ha podido recoger pues se encuentra enferma.

La casa B de la manzana 22, lote 14, ubicada en Real de San Martín es una de las moradas que construyó Consorcio ARA hace tres años y en donde ahora vive la familia Aguilar Frías, integrada por tres personas.

Aquí nos tocó vivir

“Me gusta y no me gusta mi casa. Me gusta porque tiene servicios que no tenía yo antes como la regadera, el boiler, el fregadero, pero no me gusta porque es chiquita y además está muy lejos y casi nadie me visita por lo mismo”, narra la señora Socorro Díaz.

Continúa: “Cuando llegué a vivir aquí no le hablaba a nadie y como mi esposo Manuel Antonio se va todo el día a trabajar hasta el centro de la delegación Iztapalapa platico poco con él, prácticamente me la paso aquí sola encerrada con mi hija Brenda de cuatro años.

“A mí me gustaría que mi casa fuera más grande; por ejemplo, que mi recámara estuviera más espaciosa. No puedo yo pasar entre el ropero y la cama porque apenas queda un espacio de menos de 10 centímetros y al lado hay otra pared.

“También me gustaría que mi hija tuviera su cuarto para ella, porque luego ni nos deja dormir a mi esposo y a mí; duerme con nosotros pero es *reteloca*, te pateo en las noches y te destapa. Pero ni modo, a mi esposo no le alcanzó para comprar otra casa y seguir rentando era como tirar nuestro dinero a la basura.

“Antes de llegar aquí yo siento que era más feliz porque ahí en el cuartito que nos rentaban por 800 pesos teníamos todo cerca: los mercados, nuestra familia, todo. Rentábamos por Iztapalapa, pero desde que nos venimos a vivir aquí todo cambió. Ahora todo nos queda lejos: los mercados, los hospitales...

“Fíjese que mi marido se hace tres horas para llegar a su trabajo que está por el centro de Iztapalapa como archivista en una fábrica donde le pagan el salario mínimo. Antes se hacía dos, pero como tiene que atravesar por avenida Tláhuac para llegar aquí a su pobre casa, pues se tarda una hora más porque están haciendo las obras del metro y luego no se puede ni pasar por ahí. Además, gasta mucho en pasajes.

“Cada fin de semana tenemos que ir al tianguis que se pone en el centro de Chalco a traer la despensa porque acá arriba del cerro todo es más caro y no nos alcanza. Sólo vamos los domingos o los sábados porque mi esposo es el que carga el mandado; yo no puedo porque me dio la poliomielitis y no puedo caminar muy bien, como se dará cuenta.

“Esta maldita enfermedad me dio desde pequeña. Mi mamá me cuenta que desde chiquita, como al año, me dieron muchas enfermedades, el sarampión, la viruela, cáncer en el estómago y me la pasé como ocho meses de enfermedad en enfermedad y ya cuando parecía que me había curado, que se sorprende mi mamá al verme malita otra vez.

2 Dicen que un día mi abuela llegó de visita y me llevó a su casa en donde ya había una niña enferma de la poliomielitis. Mi abuela me recostó junto a ella; dicen que me contagié cuando tosió. Un día mi mamá se dio cuenta que mis piernitas estaban sin fuerza cuando me estaba cambiando. Me llevó al doctor, pero sólo me dieron unas gotas y ya.

“Y digo maldita enfermedad porque no me deja hacer casi nada y aquí en mi casa con mis muletas no puedo moverme con mucha agilidad porque cuando menos siento ya choqué con la pared o con algún mueble. ¿Ve el patio de allá atrás? Pues no lo uso para tender mi ropa porque no quepo con mis muletas y con mis botes, mejor tiendo la ropa aquí afuera de la casa.

“Y eso no es nada, cuando llevo a mi hija a la escuela que está aquí abajo tengo que salir una hora antes –la escuela se encuentra a menos de 15 minutos caminando– porque no puedo caminar rápido, si no, me lastimo.

“Necesito comprar un aparato especial para poder caminar más o menos bien, pero pues no hay dinero. El dichoso aparato cuesta 10 mil pesos, ¡imagínese! Y con los mil 500 que nos descuentan de mensualidad de la casa, pues no alcanza. Apenas y tenemos para comer.

“Tengo siete años que me casé y desde entonces no voy a terapias ni me compro los aparatos que necesito. Sí estuve yendo un rato, pero yo siento que me amolaron más mi pie derecho que es el que estaba mejor. Me hicieron varias operaciones y un pie me creció más que el otro, por eso mejor dejé de ir. Además, sacaron a mi esposo del seguro y ya ni cómo checarnos.

“No me siento a gusto en mi casa. Me siento triste lejos de toda mi familia y con mi esposo que tiene que irse a trabajar tan lejos; luego ya ni platicamos, ya

llega bien cansado de su trabajo. *Nomás* cena y se duerme y, si no, luego *namás* estamos peleando.

“Hay veces que no me dan ganas de hacer mi quehacer, nada más quiero estar durmiendo. Me siento triste porque, como le digo, todo de aquí me queda lejos. Hace rato me habló mi mamá por teléfono a la casa de la vecina para avisarme que mi hermana ya tuvo a su bebé, pero ni cómo ir, no tengo dinero. Mi esposo acaba de pagarme un doctor particular y las medicinas porque me enfermé.

“Es feo no sentirse a gusto en su propia casa, pero aquí nos tocó vivir y aquí hay que estar. Ni modo de dejar lo que por tres años hemos estado pagando. Si no fuera por mi vecina que me echa un chingo la mano, la verdad no sé qué haría. Con ella platico, me hace mi comida cuando de plano no puedo ni pararme.

“Aquí las navidades y los años nuevos son bien tristes. No se puede comer algo sabroso. ¿Sabe cuál fue nuestra cena el año pasado? Sólo un vasito de refresco, porque *namás* alcanzó para que cada uno tomara un vaso. Era mi vecina con su hijo y su esposo y mi familia, que también somos tres, y un pedacito de pizza que trajo don Genaro.

“Y también son tristes estas épocas, primero porque no podemos estar yendo a visitar a nuestras familias y, segundo, porque no tenemos mucho dinero para los pasajes. Imagínese, mi hija ni siquiera sabe que quién es Santa Claus ni los Reyes Magos.

“Sí, todos los muebles que usted ve aquí señorita son regalados. La sala en donde estamos sentadas fue un regalo que le hizo su papá a mi esposo, el árbol

de navidad se lo dieron en su trabajo, ya lo iban a tirar. Él mejor se lo trajo con unos cuantos adornitos que también le obsequiaron.

“Lo único que hemos comprado es la lavadora que nos vinieron a quitar unos abogados que porque ya no pagamos, pero fue culpa del abonero porque ya nunca más pasó a cobrar, el horno de microondas y la estufa. De ahí, todo lo demás nos lo han regalado”, narra la señora Socorro Díaz sentada en uno de los sillones rojos que amueblan su casa en Real de San Martín.

CAPÍTULO III

¿EMPRESARIOS CONTRA LA SALUD?

Los módulos de atención del Consorcio ARA en el cerro del Marqués se encuentran sobre la carretera, frente a las casas muestra del fraccionamiento. Hoy una familia de seis personas busca opciones para comprar una vivienda que se adecue a sus necesidades.

Recorren cada una de las casas. La vendedora les muestra entusiasmada la vivienda de dos pisos; ésta se ve casi perfecta con los muebles que le han colocado. Ahí nada se ve amontonado, incluso hay un aire de armonía en el lugar.

El jefe de familia platica con su esposa y le comenta que no les alcanza para comprar la de dos pisos que tanto les gustó. Deberán conformarse con la casa de un nivel, ésa donde sólo hay una recámara y la necesidad de refugio será cubierta, mientras de la habitabilidad es mejor no hablar.

Hay muchos casos como éste en el país. Consorcios como GEO y ARA no se atreven a dar una cifra precisa sobre el número de habitantes promedio que deberían habitar una casa económica o de interés social, incluso señalan que más bien es un problema de índole económico del comprador.

“Si nuestros clientes no pueden adquirir una vivienda de más de 200 mil pesos, lo que van a hacer es comprar una vivienda más chica de 32 m², y adecuar la recámara y la vivienda”, explica Alberto Nieves del Toro, Director Corporativo de Diseño de Corporación GEO.

“Lo que hemos visto es que en la recámara se quedan ellos –los padres– y en la estancia adaptan el espacio con un sofá cama para que se puedan quedar a dormir los niños. Ahora, si tienen la capacidad económica de comprar una casa de una recámara y una alcoba, entonces el espacio para los niños está en la alcoba y la pareja utiliza la recámara.

Nieves del Toro asegura que de las 60 mil viviendas que produjo GEO durante el 2009, al menos el 40% estuvieron enfocadas a la vivienda económica o de interés social en estados como Morelos, Puebla, Querétaro, Guanajuato, Guerrero, Coahuila, Baja California, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, Jalisco, Oaxaca y el Estado de México.

“No necesariamente la vivienda económica es la de una recámara, en algunas zonas entregamos una alcoba más o dos recámaras”, añade.

Por su parte, Vicente Naves Ramos, Director General Adjunto de Consorcio ARA, afirma que el espacio representa un problema a la hora de diseñar una casa. “Es un reto porque son espacios reducidos y hay que diseñar una vivienda que cumpla con un programa arquitectónico mínimo, pero pese a eso, yo creo que se ha resuelto de manera positiva”.

Al cuestionarlo sobre el diseño de Consorcio ARA, Naves Ramos indica que la empresa desarrolladora busca que sus casas tengan “el mejor diseño posible”

para que la pequeña área de construcción sea lo más funcional y equilibrada en sus espacios y su programa arquitectónico cuente con “las mejores medidas”.

“Del lado económico, buscamos hacer con poco muy eficientes la distribución de la longitud de los muros. En cuanto a las especificaciones, buscamos los mejores costos sin sacrificar la calidad para que podamos poner los márgenes adecuados con los precios de venta bajos. Entonces toda la parte de diseño y de proceso constructivo está orientada a economizar”, refiere.

Ambos directivos coincidieron en señalar que elaboran encuestas a sus clientes para saber si están o no a gusto habitando las casas que construyen, sin embargo, ninguno precisó cifras al respecto.

“Son distintas las variables que les preguntamos a los usuarios; éstas están relacionadas con el espacio físico de la casa, los acabados y el número de personas que integran la familia. En cuanto a los espacios, les preguntamos cómo han resuelto la colocación del mobiliario dentro de sus viviendas. En efecto, hay gente que nos dice que les gustaría tener una alcoba más para poder satisfacer sus necesidades a la hora de dormir”, explica Nieves Del Toro, Director Corporativo de Diseño de Corporación GEO.

–¿Pero cuántas encuestas realizaron en el 2008 y el 2009? ¿Cuáles fueron los espacios de la casa en donde la gente no se sintió satisfecha?

–No tengo las cifras; es muy variable porque va por regiones. Lo que sí te puedo decir es que yo creo que el 12% de la gente pide un espacio mayor, por lo menos en las recámaras; pero insisto, el tema de los espacios va ligado estrictamente con la capacidad de pago del cliente...

Naves Ramos señala que Consorcio ARA suspendió el sistema de encuestas que medía la satisfacción del cliente debido al programa “Índice de Satisfacción del Acreditado (ISA)” instaurado por el Infonavit a finales de 2009.

Avances incipientes

El Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) es el instituto más importante de financiamiento de vivienda en México. Surgió para cubrir el derecho de los trabajadores a adquirir una vivienda digna, premisa establecida en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917⁷, aprobada por unanimidad con en el artículo 123, fracción XII, apartado A, donde se estableció la obligación de los patrones de proporcionar a los trabajadores habitaciones cómodas e higiénicas, lo que provocó –entre otras cosas– modificar la Ley Federal del Trabajo.

De ese modo, este instituto se posicionó desde sus inicios como uno de los productores de vivienda más importantes en la República Mexicana y ha sido de los pocos interesados en los factores que inciden en el bienestar de los habitantes.

“El Infonavit y otros organismos como Fovissste, Fividesu, Fovi, se encargaban en un principio de todo el proceso de diseño, producción y financiamiento para la adquisición, pero actualmente se encargan únicamente del financiamiento. Esto trajo a la larga una serie de problemas que redundaron en insatisfacción de los habitantes, lo que obligó a estos organismos considerar los

⁷ La historia del Infonavit puede ser consultada en el sitio electrónico: www.infonavit.org.mx

problemas sociales; el Infonavit, en especial, empezó a preocuparse por los problemas de la calidad de la vivienda”⁸.

Desde 2009, este organismo ha creado programas que permiten conocer el índice de satisfacción de sus acreditados, calificar algunas variables en las viviendas de interés social y promover un mayor espacio para la habitabilidad.

La primera de estas iniciativas fue la creación –mediante un convenio con la compañía J.D. Power and Associates, líder global en estudios independientes sobre satisfacción del consumidor, calidad de productos y comportamientos de compra– del Índice de Satisfacción del Acreditado (ISA). Mediante este programa los trabajadores que adquieren una vivienda nueva califican el servicio y el producto que recibieron por parte de la empresa que les vendió el inmueble.

Con dicha herramienta, este instituto no sólo se dedicará a otorgar créditos sino también asesorará la compra de una vivienda y, por primera vez en la historia, los acreditados podrán calificar a los desarrolladores con base en su experiencia de compra.

Los derechohabientes calificarán la condición de la casa al mudarse y de la mano de obra, el diseño (estilo de la casa, diseño arquitectónico interior y exterior), funcionalidad, desarrollo habitacional, infraestructura (calles pavimentadas, agua, drenaje, iluminación), servicios cercanos (transporte, comercios, escuelas, centros de salud) y comodidades o atractivos del conjunto (áreas recreativas, parques, canchas deportivas, centros de convivencia).

⁸ Serafín Mercado y otros, *Factores psicológicos y ambientales de la habitabilidad de la vivienda*, México, UNAM, 1994, p. 7.

Vicente Rodríguez, Coordinador de Educación y Comunicación al Derechohabiente del Infonavit, indica que J.D. Power and Associates llevó a cabo, a partir del 16 de junio de 2009, encuestas telefónicas aplicadas aleatoriamente entre acreditados que ejercieron su préstamo.

“La primera medición que realizamos del ISA se integró con base en 17 mil 226 encuestas aplicadas aleatoriamente entre el 16 de junio y el 30 de noviembre del 2009, con un promedio de 100 encuestas diarias. La encuesta se aplicó 11 meses después de adquirida la vivienda y se calculó a partir de la calificación que los encuestados proporcionaron, en una escala del 1 al 10, de nueve variables con una simbología de cinco niveles”.

Asimismo, señala que el periodo transcurrido entre la compra del inmueble y la aplicación de la encuesta se determinó a partir de un estudio piloto que demostró que ese lapso es suficiente para que la gente pueda evaluar su experiencia de compra y habitación de la vivienda.

“Si el acreditado reporta que tuvo problemas con su casa, a lo que le da más importancia es a la atención que recibió para resolver su problema. Si no reporta fallas, le otorga casi el mismo peso al servicio que recibió del personal de ventas que a la calidad de los materiales y la mano de obra”, refirió.

El Coordinador de Educación y Comunicación al Derechohabiente del Infonavit menciona que el ISA considera toda la base de datos de acreditados del instituto. Sin embargo, comenta que aunque se requiere cierto número de encuestas para poder publicar y obtener una calificación por desarrollador, la dependencia estima que podrá darle calificación a las empresas que producen de entre el 70 y 80 por ciento de la oferta de vivienda (aproximadamente 400 o 450

empresas). También advirtió que las compañías que producen al año un número relativamente pequeño de vivienda no podrán ser calificadas.

De acuerdo con Rodríguez, el ISA tiene dos objetivos fundamentales: crear una cultura de consumidor y fomentar que los productores de vivienda procuren una mayor satisfacción de sus futuros clientes en medida que conozcan dónde están sus áreas de oportunidad.

“El objetivo es que la gente tome en cuenta este índice al momento de decidir qué comprar, formando la cultura del consumidor. Creemos que así tomará mejores decisiones y estará más satisfecho con el uso que le dio a su crédito. El otro objetivo es que los desarrolladores, desde la perspectiva de sus clientes, puedan implantar programas de mejora para resolver las deficiencias que tienen”.

Los primeros resultados del ISA arrojaron la calificación de 30 entidades federativas, 72 municipios, 38 empresas y 30 conjuntos habitacionales de las aproximadamente 400 empresas desarrolladoras de vivienda que comercializan el mayor volumen de viviendas en el país. Éstos resultados del índice pueden ser consultados desde el pasado primero de diciembre de 2009 en el portal electrónico del Infonavit y serán actualizados mensualmente.

Lo anterior beneficiará a los acreditados que deseen informarse sobre su futura compra, pero el instituto también realizará estudios minuciosos con el ISA a las desarrolladoras que así lo soliciten. “Estos estudios tendrán un costo y les dará a los desarrolladores un panorama mucho más completo; podrán conocer sus desventajas y qué es lo que están haciendo su competidores”, puntualiza Rodríguez.

Sin embargo, tras la salida al mercado de dicho programa, no todas las reacciones fueron positivas ya que los resultados sorprendieron a algunos desarrolladores de vivienda.

“Hasta el 2009 realizábamos en ARA un sistema de encuestas con nuestros clientes y ahora ver los resultados del ISA del Infonavit en algunas de las calificaciones en nuestros proyectos, no nos hace mucho sentido, dice el Director General Adjunto de Consorcio ARA, Vicente Naves Ramos.

“Por ejemplo, en algunos proyectos mencionan que nos hace falta mayor diseño urbano, servicios e infraestructura (instalaciones de agua, drenaje, accesos, vialidades, canales para el drenaje pluvial, tanques de almacenamiento) y, por lo tanto, tenemos una baja calificación en esos aspectos y nos parece raro si lo comparamos con nuestras encuestas.

El directivo atribuye las bajas calificaciones de la desarrolladora a la lenta actuación de algunos municipios para proporcionar servicios básicos como la recolección de basura, servicio de energía eléctrica, agua y luz, lo que dice pudo haber ocasionado algún descontento en la gente.

Con el ISA se incrementan las posibilidades de que una familia elija el lugar donde quiere vivir y conozca qué tipo de casa cubrirá realmente sus necesidades. Mediante este índice, los futuros compradores podrán estar al tanto de cuál desarrolladora de vivienda está mejor o peor calificada y, de ese modo, el riesgo de quedar insatisfechos con la casa adquirida podría ser menor.

“Tu casa + grande”

El segundo intento del Infonavit por mejorar la habitabilidad del derechohabiente en el hogar es impulsado desde la oficina de Rodrigo Barrera Vivanco, Gerente de Sustentabilidad, Territorio y Rentabilidad Social de esa dependencia.

Barrera Vivanco expresa que mediante el programa “Vivir Infonavit” se desprende la iniciativa “Tu casa más grande”, la cual busca incidir en la calidad de vida de quienes reciben un crédito. Señala que ello obedece a una inconformidad manifiesta de los derechohabientes respecto al tamaño de la vivienda que les resulta insuficiente para cubrir sus necesidades.

“Hemos detectado que en viviendas financiadas por el instituto habitan, en promedio, 4.5 personas por casa. Nuestro promedio nacional de vivienda económica ronda por los 39 m². Estamos hablando de que si hacemos una división son menos de 10 metros cuadrados por persona”, explica.

El funcionario refiere que, bajo ese enfoque, el Infonavit ha diseñado un programa con estrategias que buscan incidir en la calidad de vida desde dos frentes: el de la vivienda y el urbano –relacionado con el equipamiento, escuelas, hospitales, servicios municipales– y cuyo objetivo principal es atender las necesidades prioritarias del derechohabiente.

“Lo que estamos buscando es que las viviendas crezcan en tamaño, pero no con medidas autoritarias o normativas, sino mediante la promoción en la industria de que se adopten mejores prácticas de construcción como la vertical, el uso de la densidad a favor del tamaño y que los gobiernos estatales y locales se sensibilicen en el tema del tamaño de la vivienda y permitan que la actualización de sus leyes y normativas favorezcan su crecimiento”, dice.

Igualmente, indica que muchas normas estatales y municipales restringen la construcción de viviendas de mayor tamaño debido a cuestiones urbanas como el ancho de las calles. Por eso, afirma, es necesario replantear prioridades.

El organismo actualmente trabaja y promueve mejores prácticas constructivas con desarrolladores, derechohabientes y algunos gobiernos locales. De ese modo, espera que sea en este año (2010) ya se tengan algunos avances.

“Es una estrategia de mucho cabildeo y promoción. La forma en que el instituto pretende incentivar mejores y más grandes viviendas es mediante un sistema de puntuación que califica a las viviendas por su grado de sustentabilidad, en donde el tamaño de la vivienda sea un factor preponderante en la calificación”⁹, señala.

A fin de que se adopten estas medidas, el Infonavit podría condicionar estímulos a los trabajadores: mientras más sustentable sea la casa que adquiera el acreditado, mayor sería el estímulo económico que le otorgaría el instituto. Otro tipo de estímulo sería hacia el mismo desarrollador de vivienda, al cual se le ofrecería un pago inmediato del crédito bajo la condición de que construya viviendas más grandes y sustentables.

Barrera Vivanco recordó que hace poco tiempo el Infonavit reunió a 300 comisionados representantes regionales de los tres sectores –gobierno, sector empresarial y trabajadores– para debatir sobre los factores o elementos que inciden mayormente en la calidad de vida del derechohabiente.

⁹ Sarai Cervantes, “¿La vivienda crece?”, en *Revista Obras*, número 450, 2010.

“El tema de la superficie habitable salió en tercer lugar a nivel nacional. En algunos casos ocupó el primer lugar a nivel regional, como en la zona norte del país. Ahí salió como el elemento más importante de una lista de tres factores vinculados a mejorar la calidad de la vivienda como los servicios municipales, equipamiento, la relación precio calidad, aditamentos para el uso eficiente de la energía...”.

El documento *Tendencia en el tamaño de la vivienda de interés social en México* elaborado por el Infonavit en 2009 indica que el Programa “Vivir Infonavit” tiene como objetivo atender las necesidades del derechohabiente, incluyendo aspectos como el tamaño y la distribución. Dicho documento apuntala la necesidad de revisar la temática del tamaño de vivienda social en el país.

Al respecto, el Consejo de Administración, en su sesión 682 celebrada el 27 de febrero de 2008, tomó la resolución RCA-2160-02/08 donde se aprobó que el Comité de Calidad de Vida analice y dictamine la propuesta del sector de los trabajadores para que se establezcan dimensiones mínimas aceptables para la vivienda económica.

El mismo documento señala que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) recomienda que la superficie mínima de un hogar promedio de cinco miembros no debiera ser menor 53.55 metros cuadrados. “Las normas del instituto satisfacían la recomendación hasta 1985 ya que se financiaban viviendas con superficie mínima de 55 m², sin incluir volados, patio de servicio ni área de indivisos, de acuerdo con la Coordinación General de Programación Evaluación y Control Departamento de Investigación Social del instituto en 1988”, asegura el escrito.

Estudios académicos como el de la Universidad Javeriana de Colombia estiman que en sitios donde habitan cuatro personas, cada una debe tener por lo menos 14 metros cuadrados para vivir. Mientras que códigos de construcción modelo en el mundo, como el Unified Building Code de Estados Unidos, establecen que una casa no puede medir menos de 37 metros cuadrados por considerar que en menos espacio no puede vivir una familia. Sin embargo, el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat) alerta que habitar una vivienda menor a 90 m² puede generar conflictos sociales y familiares.¹⁰

El panorama en México resulta desolador si se observa que de 2005 al 2008 hay localidades que disminuyeron hasta 17.5% el tamaño de la vivienda, entre ellas destacan Querétaro, Ciudad Juárez, León, Chihuahua, Huehuetoca e Ixtlahuacan de los Membrillos.

“El incremento de la densidad no es proporcional al tamaño de la vivienda o su cercanía a la mancha urbana. Y el tamaño de la vivienda está siendo afectado por requerimientos urbanos que podrían ser conciliados entre los oferentes y autoridades municipales”, puntualiza el documento *Tendencia en el tamaño de la vivienda de interés social en México* de 2009.

Bajo estas premisas, el Infonavit planteó un plan con tres etapas a corto, mediano y largo plazo: Control, Rompimiento de inercia y Asertivas.

¹⁰ Sarai Cervantes, “Vivienda chica ¿psicosis grande?”, en *Revista Obras*, número 435, 2009.

La primera etapa está encaminada a acotar aquellos casos extremos que están por debajo de los estándares de salud, es decir, frenar la construcción de vivienda menor a 32 m², medida considerada a partir de octubre de 2009.

La segunda se enfoca a explotar la densidad como un recurso para ofrecer vivienda de mayor tamaño en zonas en donde las necesidades y preferencias así lo establezcan.

Y, por último, se encuentra la etapa en la que se debe analizar, difundir e incentivar las mejores prácticas de industria y gobierno que motiven el desarrollo de una vivienda de mayor tamaño, en iguales condiciones de entorno.

Cuatro metros más

“Tenemos casas de 26 metros cuadrados que, si consideramos que el promedio de ocupación por vivienda son cuatro personas y medio, pues ahí sí tenemos la condición clasificada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como hacinamiento extremo”, señala Rodrigo Barrera Vivanco, Gerente de Sustentabilidad, Territorio y Rentabilidad Social del Infonavit.

Agrega que, actualmente, ocho por ciento de la vivienda construida en el país es menor a 26 metros cuadrados. Según el, esto se debe principalmente a una dispersión del tamaño de la vivienda, “es decir, no todo mundo construye el mismo metraje entonces hay quienes hacen las cosas por arriba del promedio y quienes lo hacen por debajo. A nivel nacional el promedio mínimo es de 32 metros cuadrados”, sentencia sin precisar el nombre de las compañías que están por debajo de lo establecido.

Reconoce que el Infonavit hace esfuerzos regionales para que el tamaño de la vivienda pueda crecer y se generen iniciativas que vayan relacionadas con la propia vivienda, el entorno y la comunidad a través de distintos programas y, de ese modo, se sensibilice a la gente: derechohabientes, gobierno o industria.

“Para cada uno de estos frentes tenemos una persona responsable. En el sector de vivienda se encuentra Estela García, quien desde el 2008 ha realizado una serie de giras y mesas de trabajo con gobiernos locales y con los empresarios para elaborar un plan de acción y así incentivar el tamaño de la vivienda. Se han tocado varias zonas del país como Chihuahua y Baja California”.

Alberto Nieves del Toro, Director Corporativo de Diseño de Corporación Geo, señala que el área mínima establecida por el Infonavit para construir casas no será de 32 sino 36 metros cuadrados, es decir, el instituto no aceptará proyectos de vivienda que tengan medidas inferiores a ésta.

“El Infonavit irá aumentando año con año el tamaño de la vivienda que debemos construir. Este año (2010) el tamaño mínimo es de 36 m², pero para el 2011 serán 42 m² para que la vivienda mínima pueda mejorar y nos acerquemos a resolver la necesidad de espacio”. Nieves del Toro asegura que los cuatro metros que se incrementaron en el tamaño de las viviendas es “mucho” y que ello les permitirá ofrecerles a sus clientes una recámara y una alcoba en la vivienda mínima.

A pesar de haber implementado esta medida desde finales de 2009, los esfuerzos por ampliar el metraje de la vivienda resultan una tarea difícil de ejecutar debido a la complejidad de lograr consensos con los tres niveles de gobierno y

empresarios. Esto aunado a las desfavorables condiciones económicas a nivel nacional e internacional.

“El alza en precios de los insumos de la construcción y la menor demanda provocará que desarrolladores de vivienda reduzcan el tamaño de los inmuebles que edifican durante este 2010”, dice Claudia Velázquez, Directora de Estudios de Mercado de la Consultora Softec.

“En México no se registró una burbuja de precios en el sector de vivienda, por lo que los constructores tendrán que afrontar los costos con productos de menor tamaño. Hacia la mitad del 2010 habrá escasez en las ofertas de vivienda para que los compradores puedan elegir entre diversos factores como ubicación, tamaño y precio, por lo que la vivienda usada será una buena alternativa”.

La declaración de Velázquez se ve apoyada por Kermit Baker, economista en jefe del Instituto Estadounidense de Arquitectos quien desde el año pasado señaló que el tamaño de los hogares disminuye durante las recesiones y hoy en día “estamos en medio de la recesión en viviendas más seria de las últimas décadas”¹¹.

No obstante, otro de los factores que inciden en que el tamaño de la vivienda sea más pequeña y cada vez más cara es la falta de tierra para la edificación de nuevas casas.

El gerente de Sustentabilidad, Territorio y Rentabilidad Social del Infonavit. Indica que en diversos puntos del país se han encontrado con problemas en la distribución de créditos para quienes desean adquirir un hogar, esto se debe

¹¹ Les Christie, “Las casas se encogen en Estados Unidos”, 13 de agosto de 2009. Recuperado de: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2009/08/12/las-casas-se-encogen-en-estados-unidos>

principalmente a que los desarrolladores, frenan la construcción de casas nuevas pues tienen problemas para comprar y adquirir la tierra donde las van edificar.

Para el representante del Infonavit, el hecho de la falta de tierra también provoca que haya una especulación en el precio de las viviendas, ya que los que venden las tierras para la construcción de hogares, las comercializan por arriba de su precio normal

“La especulación en torno a la compra de tierra para construir más casas termina por encarecer la vivienda económica, por ello el Infonavit, ante este panorama, han puesto “candados”, la regla es que el precio de este tipo de hogares no debe superar los 204 mil pesos”, comenta.

De acuerdo con un reporte elaborado por el grupo financiero BBVA Bancomer que forma parte del estudio *Situación inmobiliaria* en México, el precio de la vivienda en el país aumentó 20 por ciento en los últimos tres años, y en los últimos cinco subió 17.5 por ciento el número de viviendas deshabitadas en entidades con alta migración o fronterizas.

Los datos sobre el costo de las viviendas son resultado de un nuevo índice de precios del sector elaborado a partir de las operaciones de avalúos que realiza BBVA Bancomer y que toma como base atributos de las viviendas tales como acabados, superficie, número de recámaras, ubicación, y su condición de uso.

La comparación de precios se hace entre el periodo 2006-2008 contra 2009-2011 (antes y después de la crisis económica), en donde el incremento en los precios de la vivienda fue de 20 por ciento

Detalla que según el tipo de construcción, las viviendas que más subieron fueron los departamentos (16 por ciento), lo que refleja la fuerte demanda en los grandes centros urbanos, especialmente en el Distrito Federal, parte del estado de México, y en menor medida Monterrey.

El reporte también revela que el número de viviendas deshabitadas en entidades con alta migración o fronterizas aumentó 17.5 por ciento entre 2005 y 2010, con lo que 415 mil construcciones se sumaron a las más de 2 millones 300 mil casas vacías que había en dichas zonas hace un lustro.

En el 2005 había 2 millones 369 mil casas o departamentos deshabitados en las entidades con alta migración y fronterizas, mientras cinco años después la cifra subió a 2 millones 784 mil, esto principalmente se debe principalmente por el factor inseguridad y porque las casas se cuentan en regiones lejanas de los centros de trabajo para quienes las habitan.

El análisis detalla que 33 por ciento de las viviendas deshabitadas en el país se encontraban al cierre de 2010 en los estados fronterizos de Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas, mientras 23 por ciento se ubicó en estados con alta migración como Guerrero, Guanajuato, Hidalgo y Michoacán.

Además indica que en México hay 5 millones de viviendas que no están habitadas, lo que representa 14 por ciento del parque habitacional total, que es de 35 millones 600 mil unidades.

Reforma al artículo 73: ¿Servirá?

La Ley de Vivienda publicada en el Diario Oficial de la Federación el 27 de junio de 2006, durante el mandato de Vicente Fox, menciona en su título sexto sobre la calidad y sustentabilidad de la vivienda, artículo 73, lo siguiente:

Las acciones de suelo y vivienda financiadas con recursos federales, así como las de los organismos que financien vivienda para los trabajadores en cumplimiento a la obligación que consigna el artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, deberán observar los lineamientos que *en materia de equipamiento, infraestructura y vinculación con el entorno* establezca la Secretaría de Desarrollo Social, escuchando la opinión de la Comisión para cada grupo objetivo de la población, a fin de considerar los impactos de las mismas, de conformidad con lo establecido en la Ley General de Asentamientos Humanos y demás disposiciones aplicables.

No obstante, dicho artículo sufrió algunas modificaciones impulsadas por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), las cuales a partir del primero de enero del 2010 entraron en vigor. Dicha modificación establece nuevas normas y requisitos para los desarrollos de vivienda financiados con recursos federales y para los programas de interés social.

De acuerdo con la Sedesol, los modelos de financiamiento de vivienda en México han sido eficientes y su éxito ha sido tal que ha provocado un crecimiento desmedido –sobre todo en la producción de vivienda económica y de interés social– en la periferia y en las zonas marginadas de las ciudades principalmente.

La Secretaría indica que a esto se suman las graves deficiencias en diseño, infraestructura y equipamiento de la mayoría de estos megadesarrollos, lo cual acaba reflejándose en los bajos índices de calidad de vida de sus habitantes.

“Los grandes desarrolladores que han edificado con financiamiento público nuevos fraccionamientos de vivienda en la periferia de la ciudad, carentes de servicios, comercios, espacios públicos de calidad y que priorizan excesivamente

el uso del auto están causando una fuerte problemática para sus habitantes”, ha declarado Sara Topelson, Subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio de la Sedesol, en repetidas ocasiones.

Por ello, dichas reformas a la Ley de Vivienda pretenden dotar a los desarrollos habitacionales de equipamiento adecuado incluyendo espacios públicos de calidad, promoción de la movilidad no motorizada, los usos mixtos y mayor densidad, entre otros elementos.

“Uno de los mayores beneficios será que los habitantes tendrán acceso a servicios y comercios a través de viajes más cortos realizables en medios no motorizados. El incremento de viajes no motorizados tendrá un efecto positivo en la salud mental y física de los habitantes, fortalecerá los tejidos sociales de la comunidad y fortificará la economía familiar”, indican los *Lineamientos en Materia de Equipamiento, Infraestructura y Vinculación con el Entorno*, proyecto de consulta elaborado por la Sedesol en 2009.

En uno de sus más recientes estudios, el Infonavit descubrió que entre el 10 y el 14% de la vivienda financiada por ellos se encuentra en estado de abandono, lo cual puede ser atribuible a las deficiencias mencionadas anteriormente. Asimismo, encontró que los habitantes de este tipo de desarrollos periféricos gastan alrededor del 30% de su sueldo en transporte.

La modificación al artículo 73 de la Ley de Vivienda señala también que los desarrollos habitacionales deberán propiciar la salud y seguridad de la población, el uso racional de los recursos naturales; además, deberán ser congruentes con los planes y programas de desarrollo urbano en la entidad y el municipio, atendiendo a los principios de prevención de riesgos del medio urbano y natural.

Las vialidades y el equipamiento deberán promover la integración social y la convivencia en espacios jerárquicamente organizados para conformar vecindarios de 100 a 1,000 habitantes, barrios de 1,000 a 5,000 habitantes y colonias de 5,000 a 25,000 habitantes.

Por otra parte, el número de habitantes de un determinado desarrollo habitacional se calculará considerando dos habitantes por cada cuarto dormitorio de cada vivienda y se considerará un habitante por alcoba o cuarto estudio. Los conjuntos que se construyan por etapas deberán cumplir con los requerimientos que se determinen para el conjunto, agregando para este propósito todas las etapas del desarrollo.

Por supuesto, las reacciones ante las modificaciones a tan importante artículo no se han hecho esperar ya que éstas implicarían que los desarrolladores de vivienda se alinearan a algunas reglas a las que no estaban acostumbrados y estados y municipios deberían entrar paralelamente a esta dinámica.

El presidente del Consejo Nacional de Organismos Estatales de Vivienda (Conorevi), Manuel Barclay Galindo, ha calificado la “idea” de Sedesol como excelente, sin embargo, señala que se debe analizar quién pagará los costos de la infraestructura adicional que implicarían las nuevas reglas de construcción pues, a su juicio, los incrementos para la vivienda económica y de bajos ingresos no pueden absorberse por parte de los consumidores ni los desarrolladores.

“La aplicación de estos lineamientos incrementarían los costos de las viviendas entre 20 y 40% aproximadamente. Si bien las viviendas con precios de 800 mil pesos o más de un millón no tienen problemas porque sus compradores

poseen capacidad para pagar el costo adicional, el problema es para la vivienda económica y de interés social".

Por su parte, José María Gutiérrez Trujillo, Coordinador del Mejoramiento de Vivienda del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, señaló en entrevista que es importante que se logre la integración en los nuevos desarrollos habitacionales. Explicó que el artículo 73 posee uno de los objetivos "más sanos" pero que, desgraciadamente, es para gente que gana más de 15 salarios mínimos. Por ello propuso la creación de una comisión que se encargue de regular por etapas cómo se debe construir bajo las exigencias de dicho artículo.

"El artículo 73 no puede resolver el problema de que los desarrollos cuenten con escuelas secundarias y primarias, campos deportivos o si todos tienen que salir de su casa muy temprano y regresan a las 11 de la noche. Vemos que la gente gasta de 30 a 40% de sus ingresos en pasajes. Se encuentran dificultades de familias que de lunes a viernes están con sus papás y sábado y domingo van a dormir a su casa: son ciudades de dormitorio".

No obstante, Sara Topelson ha definido la postura de la Secretaría como "más que clara" y ha reiterado que los constructores y desarrolladores que desean tener el beneficio del subsidio federal deberán alinearse al artículo 73, pero "si un municipio quiere hacer lo que quiera, como quiera y donde quiera, que lo haga, pero sin subsidios ni créditos, esto (la Ley) nada más es para los que quieren recibir subsidio y crédito"¹².

¹² Isela Serrano, "Exentan a minidesarrollos de nueva Ley de Vivienda", 31 de agosto de 2009. Recuperado de: http://www.grupoenconcreto.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1939:exentan-a-minidesarrollos-de-nueva-ley-de-vivienda&catid=28:inmobiliaria-vivienda-financiamiento&Itemid=100027

La reforma a tan citado artículo responde a la dinámica acelerada de crecimiento del sector vivienda que, paradójicamente, ha contribuido a profundizar la crisis económica, ambiental y social que atraviesan nuestras ciudades. Sin embargo, también es cierto que hoy algunos aspectos de la modificación quedan en el aire.

Por ejemplo, en México los instrumentos que regulan la edificación de la vivienda desde el punto de vista técnico son los Reglamentos de Construcción, no obstante, hay estados y municipios que carecen de ellos. ¿Cómo implementará la dependencia algo que por años no se ha tenido y que, además, rebasa sus funciones?

La carencia de dichos reglamentos ha representado gran parte del problema que ahora enfrentan las ciudades en el país ya que hay diseños inadecuados, ubicación de la vivienda en lugares no aptos y falta de infraestructura especialmente en la vivienda construida para personas de bajos ingresos. Actualmente, hay entidades en el país que tienen un gran vacío legal y, en algunos casos, un atraso de 30 años en esta materia.

Además no queda muy claro cómo dichas reformas regularán la ubicación de los fraccionamientos, los cuales siguen construyéndose lejos de los centros de empleo y servicios de los centros urbanos. Hasta que esto no se resuelva, seguirá impactando negativamente la calidad de vida y economía familiar de los habitantes al perpetuar los largos traslados para llegar a los centros de empleo, como en el caso del Fraccionamiento Real de San Martín, construido por Consorcio ARA.

Vicente Naves Ramos, Director General Adjunto de dicha empresa, reconoció que construir casas lejos de las zonas metropolitanas es

contraproducente en los costos económicos tanto para los desarrolladores como para los habitantes de éstos porque hay que dotarlos de mayor infraestructura.

“Tenemos que llevar la infraestructura más lejos y eso nos cuesta. Por otro lado, a la gente le cuesta más en dinero y tiempo llegar a su trabajo. Es inhumano recorrer de dos a cuatro horas diarias de camino, por eso debemos redensificar (*sic.*) y explotar terrenos más cercanos”, explicó.

Del mismo modo, el nuevo artículo 73 no exige al desarrollador incluir ciclovías, infraestructura indispensable para promover la movilidad no motorizada al interior de los fraccionamientos. El transporte público y la gestión del automóvil, incluyendo la gestión de estacionamientos dentro de los conjuntos habitacionales, son temas que, lamentablemente, tampoco se solucionan con esta reforma.

Finalmente, la construcción de vivienda unifamiliar –en la que no se especifica la inclusión de plantas bajas comerciales– se mantiene como la principal tipología de vivienda en estos desarrollos, la cual inevitablemente seguirá albergando menos familias en bloques monofuncionales y ocupando mayor territorio que conjuntos habitacionales verticales, mientras acaba silenciosamente con nuestras áreas verdes y tierras productivas.

Como podemos observar, se han realizado esfuerzos por parte de organismos gubernamentales en materia de la ampliación de la vivienda y de mejoramientos tanto al interior como al exterior que, sin duda, beneficiarían a los habitantes de cada ciudad, colonia, municipio o fraccionamiento. Aun así, el camino por recorrer es arduo dado que dialogar con los distintos niveles de gobierno y empresarios no es tarea sencilla, mucho menos cuando existen tantos intereses económicos y políticos de por medio.

CAPÍTULO IV

EL RECUENTO DE LOS DAÑOS

El día menos esperado, la pesadilla terminó; lo increíble se hizo cierto: la familia Guerrero Flores tuvo que separarse. Los problemas fueron tantos que a nadie le quedaron ganas de volver a vivir así.

Ninguno imaginó que la separación sería lo mejor que podrían haber hecho en su vida. Tampoco imaginaron que, más allá de terminar con sus problemas, ese paso significaría más tarde el inicio de su recuperación.

Si bien la familia Guerrero Flores no fue consciente por muchos años del daño que se hacían, sus integrantes lograron escapar de ese ambiente dañino, según lo que establece la psicología ambiental.

Como en la vida nada es eterno y no hay mal que dure cien años, un día Ana María y su esposo anunciaron su partida del diminuto hogar y poco a poco la familia fue separándose. “Nunca pensé que llegaría el día en que mis hijos más grandes y la cuñada de uno de éstos se fueran a vivir a otro lugar. Recuerdo el día

en que mi hija mayor me dijo que se marchaba de la casa. Le expresé que sin mí ella se moriría de hambre, narra la señora Marta Flores.

“Cuando vi que tomaron sus cosas, sentí mucha angustia; eran como las diez de la noche cuando se fueron. Yo los veía tan inmaduros que pensé que no iban a poder sobrevivir, pero recordé cómo un día escuché que mi hija Anita le decía a su esposo: ‘Ya sácame de aquí porque ya no soporto a mi mamá, diario peleo con ella, diario es un calvario en este lugar’.

Actualmente en este departamento hay paz y armonía. Martha Flores comenta que ahora que todos se han marchado, ha tomado el espacio que le corresponde. “Ahora lloro por la soledad, pero también por el gusto de ver a mis hijos y a sus familias. Además, puedo ver mi apartamento limpio, sin juguetes tirados por todos lados o trastes con comida sobre las camas.

“He aprendido a comer sola. Los primeros días que se fue mi hija Ana yo no comía y ahora puedo decirte que el ser humano está diseñado para todo. Desayuno y como. Llevo una vida normal con un esposo que me ayuda y una hija que ha tomado la responsabilidad de mantener a su madre. Ahora ella tiene su lugar para poner sus cosas y tiene su tiempo y el baño para cuando lo quiera usar, sostiene.

Los daños

Martha Leonor es una joven de 22 años, su cabello lacio es medianamente largo y su estatura es de aproximadamente 1.55 metros. Su carácter es fuerte y cuando algo no le parece, lo dice a quemarropa, sin dar oportunidad de nada.

Maquilla su rostro con tonos claros y suaves; el color café de las sombras que ha puesto sobre sus párpados es apenas perceptible. Riza ágilmente sus pestañas con una cuchara y pinta sus labios de un tono café claro. No pierde atención a la charla mientras se arregla.

Sentada en una silla cercana a la ventana, narra las consecuencias que le dejaron los años en los que vivió “su peor pesadilla”. “Definitivamente esto marcó mi vida, me hizo experimentar cosas que nunca hubiese imaginado. Había muchos límites para realizar actividades tan sencillas como ver la televisión, escuchar el radio, usar el teléfono, utilizar la computadora y dividir los gastos de la casa. Vivir aquí realmente me estaba volviendo loca”, asegura.

Agrega que la hora de la comida desesperaba en demasía a todos, pues no había espacio suficiente para que cada uno de los integrantes de la familia pudieran degustar los alimentos sentados a la mesa del comedor porque simplemente no había lugar.

Pero a Martha Leonor no sólo le acongojaba no poder comer sus alimentos en la mesa, también su privacidad y su intimidad se vieron trasgredidas cuando un día descubrió que la cuñada de su hermana se había puesto su ropa interior. “La vi con mis calzones y, obvio, discutimos muy feo, al grado de que le aventé mi ropa interior y le dije que se los quedara, que era una marrana y que cómo podía hacer eso con algo tan íntimo. Eso fue lo que a mí, en lo personal, terminó por hartarme de vivir así”.

“Esta experiencia me afectó mucho porque cambió la forma en la que me relacionaba con mi familia. Con quien más cambió mi actitud fue con mi hermana Ana; me empecé a alejar de ella. Le decía ‘ya lárgate de aquí, haz tu vida’. Llegó

el punto en que le dije 'ya no te quiero'; pero ahora que la veo, no te puedo decir que la quiero mucho, pero me da gusto verla cuando viene de visita”.

Aprendiendo a ser independiente

“Hace un par de meses me vine a vivir a este departamento con mis tres hijos y mi esposo. Antes vivíamos en el departamento de mi mamá, pero después de muchas discusiones y diferencias que tuvimos por años debido a que éramos muchos en esa casa, Pedro y yo decidimos que teníamos que hacer nuestra vida aparte”, dice Ana María Guerrero Flores, mientras deja asomar una pequeña sonrisa de manera casi involuntaria.

Sentada en el piso alfombrado de color rojo, justo bajo la ventana que permite el paso de la luz del sol en el departamento que ahora renta, platica cómo fue que su estado anímico cambió con el paso de los años y cómo, en consecuencia, la relación con su esposo se iba deteriorando.

“Vivir en un lugar tan pequeño y ser muchos obvio que nos cambió la vida. Tuvimos que aprender a soportarnos y compartir el poco espacio que teníamos. Puede sonar fácil, pero vivir bajo esas circunstancias es muy difícil y más cuando ya hay hijos porque, conforme van creciendo, van requiriendo de un espacio más grande”, refiere.

Dice que cuando vivían en casa de su mamá, creía que ella no tenía obligaciones de hacer quehacer o comida porque se sentía como la visita en casa ajena. “Reconozco que me hice conchuda, sentía que la obligación era de mi madre y no mía. Esto provocó que con el paso del tiempo tuviéramos diferencias.

Yo decía: ‘mi única obligación es mi recámara, los demás cuartos no me interesan’.

Y dice: “Vivir bajo estas circunstancias afectó mi vida y la de mi familia. A mí me afectó en lo emocional porque ya vivía en una neurosis: caí en depresión, sentía la necesidad de comer todo el tiempo o dormir todo el día; y a mi familia porque ya no teníamos una convivencia sana”.

Ahora que Ana, sus tres hijos y su esposo viven aparte, han tenido que afrontar sus responsabilidades, las cuales –dice la señora Guerrero Flores de 28 años de edad– no han sido nada fáciles. “Me costó mucho trabajo cuando me vine a vivir aquí sola con mi familia porque ahora yo tengo que hacer de comer y asumir las responsabilidades que debe tener una madre de familia, las cuales no asumí por nueve años. Mi esposo me ayuda de vez en cuando, pero no es lo mismo a estar esperando que tu mamá guise”.

Por ahora su casa luce un poco vacía, sin embargo, en poco tiempo comprará una sala, su lavadora y un comedor porque no tienen mesa para comer. “Poco a poco me he ido haciendo de mis cosas...”.

A la entrada se encuentran dos bicicletas y un estéreo sobre un bote de agua que está boca abajo, con las bocinas colocadas en el piso. A centímetros de distancia se encuentran unos cuantos juguetes tirados en el suelo, los cuales fueron abandonados luego de que el aburrimiento se apoderara de sus dueños. La televisión también está en el piso. Todo esto yace en el espacio que deberían ocupar una sala y un comedor pequeños.

Su cocina sólo tiene lo indispensable: una estufa, un refrigerador y un pequeño patio adornado con pequeñas flores colocadas en macetas de cristal, rellenas con bolitas de gel de distintos colores.

En el pequeño pasillo que conduce a las recámaras, justo a la salida del baño, hay una gran pecera con tres inquilinos y arriba de ella se observa la foto de casados de Ana y Pedro.

La recámara de los niños tiene una litera en la cual está colgada la ropa, mientras que algunas cajas albergan los zapatos y juguetes. En la otra habitación hay una cama y algunas prendas sobre un pequeño mueble.

Ana dice que es feliz con su familia. “Ya no volvería a vivir así”, y sin poder contener el llanto, solloza: “Ya no viviría con mi mamá, y no por los problemas, sino porque mi mamá ya es grande y quiero que se lleve un buen recuerdo de mí y yo recordar a mi mamá con gusto. Y no decir ‘pinche vieja, ya no la soporto’, ‘estoy hasta la madre de verte’. Eso no es sano...”.

Recuerda que había peleas continuas en casa de su madre debido a que no se sentían a gusto. “Nos fastidiábamos la vida unos con otros. Mi madre y mi hermana no entendían que nuestra vida era así, pararnos tarde. Siempre nos decían que nuestras vidas eran una porquería, que así cuándo íbamos a progresar. Incluso un día, mi esposo y yo compramos un pastel, el pastel de la ‘reconciliación’, cuyo objetivo era que hiciéramos las paces y dejáramos de pelear, pero salió contraproducente. ¿Cuál reconciliación? Ése fue el inicio de peleas más fuertes”.

“No sólo era lidiar con mi mamá, mi cuñada y el montón de chamacos que había en la casa; además, era tener discusiones con mi esposo porque ya casi no

teníamos intimidad y cuando la teníamos era de rápido y poco tiempo. Tuvimos que usar alternativas como usar el baño, pero ya entrados en acción luego tocaban la puerta y nos decían: ‘¡ya salgan, el baño no es para eso!’. En algunas ocasiones optamos por irnos a un hotel porque en la casa era prácticamente imposible tener relaciones sexuales”, agrega.

Ana comparte que incluso su matrimonio estuvo a punto de irse a quiebre debido a las inseguridades. “Yo decía ‘¿qué tal que me engaña? porque pues aquí no le doy nada y allá afuera otra se lo puede dar’. Y si a eso le agregas que en vez de llegar a descansar, llegas a pelear o a escuchar gritos, pues menos”.

Pero al cuestionarle sobre lo que cambiaría si tuviera que regresar a vivir a casa de su madre por azares de la vida, contesta segura: “No me iría otra vez con mi mamá a menos que sucediera algo grave como separarme de mi esposo. Mis hijos están contentos ahora, aunque no tenemos casi nada, pueden hacer lo que quieren porque tienen su espacio. Si yo volviera a vivir ahí, cambiaría mi actitud. No permitiría que mi hermana se saliera de su cuarto y, en segunda, tomaría las responsabilidades que tengo como una mujer casada. Yo creo que no estaría por mucho tiempo ahí de nuevo”.

Vivir así afecta la salud

A través de los testimonios retratados en este reportaje, vemos que la vida de estas familias ha estado en marcada por uno o varios de los aspectos que la psicología ambiental señala al referirse a los daños que causa vivir en un hogar de pequeñas dimensiones y en donde también influyen aspectos como la urbanización y la mala arquitectura.

El doctor Serafín Mercado, padre de la psicología ambiental en México, indica que la vivienda –como cualquier otro edificio– funciona como interfase entre el sujeto y el medio natural o construido, en la cual se da una red de escenarios conductuales que dan ubicación a los procesos grupales que construyen la vida familiar.

Con base en lo anterior, señala que la casa debe cumplir con la función de relajación que busca el individuo al término del día de las tensiones del trabajo, de la ciudad, de la escuela; de lo contrario, el ser humano no se relaja, y si a eso se le suma la inadecuación de la vivienda, la tensión es incluso mayor y se generan otros problemas que merman las defensas biológicas del ser humano, “incluso hay más probabilidades de enfermarse de cáncer dado una serie de problemas que los individuos van presentando ya a nivel biológico”.

El doctor Mercado comenta que se debe entender que la salud se relaciona con los escenarios conductuales en donde se encuentra un individuo y que –como hemos mencionado anteriormente– aspectos como la iluminación, el ruido, el tamaño de la casa, la privacidad, la funcionalidad en el hogar, el arreglo de habitaciones y muebles, se coordinan con las acciones conductuales, la información que dan y reciben las personas. Todos son factores que propician cambios en la conducta humana.

“Vemos en algunas ocasiones que la gente busca salir de la vivienda para escapar de esos escenarios y nosotros vamos a encontrar que todos esos factores van arrastrando otros. Hemos demostrado que la habitabilidad en una casa se relaciona con la calidad de vida familiar, el clima familiar y una serie de conductas

sociales como la comunicación, el espaciamiento; incluso con la salud biológica, misma que se puede ver afectada por aspectos psicológicos como el estrés”.

Un individuo que habita en un espacio reducido tiende a cambiar su conducta, "se torna violento y tenso", advierte José Francisco Fernández Díaz, especialista en psicología social de la Facultad de Psicología de la UNAM. Aunque no precisa en cuánto tiempo puede ocurrir, el especialista señala que todo individuo necesita su lugar personal, pues residir en un sitio reducido provoca la invasión de áreas y altera las actividades de los individuos que comparten el hogar.

"La vivienda económica se pensó para familias de cuatro individuos, pero en México el promedio es de 5.2 por unidad, lo que quiere decir que si se habita en un lugar pequeño, hay que aprovechar al máximo el espacio", explica Fernández Díaz.

Según el psicólogo, estudios realizados con ratones muestran los efectos conductuales del hacinamiento: los animales se tornan más agresivos cuando son muchos en un espacio muy reducido, e incluso, controlan su natalidad, “lo que incluso refleja lo que pasa en la sociedad”.

Los especialistas coinciden en señalar que uno de los problemas más frecuentes en la sociedad es el estrés que se genera dentro y fuera del hogar debido a los aspectos anteriormente mencionados.

Antonio Cano Videl, presidente de la Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés (SEAS), señala que el término estrés en la psicología suele hacer referencia a ciertos acontecimientos que implican demandas fuertes para el individuo y pueden agotar sus recursos de afrontamiento.

De ese modo, el estrés ha sido entendido como la reacción o respuesta del individuo (cambios fisiológicos, reacciones emocionales, cambios conductuales) ante estímulos y como la interacción entre las características del mismo y los recursos del individuo.

Hay niveles de estrés que un individuo puede equilibrar sin que esto cause algún problema en su vida, pero depende también de su rutina y entorno, pues hay factores estresantes que permanecen estables en el medio ambiente, con una menor intensidad pero mayor duración, como el ruido, el hacinamiento o la polución.

Muchos modelos que hablan sobre el estrés, como el modelo de la valoración de Lazarus y Folkman (1986) indican que los estímulos emocionales pueden provocar reacciones de estrés muy potentes. “Se considera más importante la valoración que hace el individuo de la situación estresora que las características objetivas de dicha situación. El proceso cognitivo de valoración de la situación supone una estimación de las posibles consecuencias negativas que pueden desencadenarse para el individuo y en la que se ponen en marcha los recursos de afrontamiento para intentar eliminar o paliar las consecuencias no deseadas”, sostiene dicho modelo.

Así podemos ver que todas las personas hacen constantes esfuerzos cognitivos y conductuales para manejar adecuadamente las situaciones que se le presentan. Por lo tanto, no todo el estrés tiene consecuencias negativas, sólo cuando la situación desborda la capacidad de control del sujeto es cuando se sufren dichas secuelas.

El doctor Mario Arturo Hernández, médico particular, señala que el organismo desencadena un gran número de alteraciones y enfermedades a distintos niveles como consecuencias negativas del estrés.

“Entre los trastornos cardiovasculares pueden mencionarse la hipertensión arterial, enfermedad coronaria o taquicardias. El asma bronquial o el síndrome de hiperventilación constituyen trastornos respiratorios” comenta.

Indica que dentro de los inmunológicos figura la aceleración del desarrollo de los procesos infecciosos, mientras que en las alteraciones del sistema endócrino, las principales son el hipotiroidismo y el hipertiroidismo. La úlcera péptica, colitis ulcerosa, aerofagia y estreñimiento conforman la lista de desequilibrios gastrointestinales consecuencia de las situaciones estresantes.

“El prurito, la sudoración excesiva, la dermatitis atípica y la alopecia se inscriben dentro de los dermatológicos. Dentro de los trastornos musculares los más habituales son tics, temblores y contracturas. El estrés provoca también problemas sexuales como la disfunción eréctil, eyaculación precoz, coito doloroso, vaginismo y alteraciones del deseo”, sostiene el médico.

Advierte que no se debe desdeñar la importancia de los desequilibrios psicopatológicos como miedos, fobias, depresión, trastornos de la personalidad, conductas obsesivas y compulsivas, alteraciones del sueño, entre otras.

A pesar de la larga lista de consecuencias negativas del estrés en el organismo, finalmente éste refleja el control que una persona tiene sobre sus emociones. En este sentido, la emoción es definida como una agitación del ánimo acompañada de fuertes conmociones, es decir, es un estado de alteración afectiva, originado normalmente por una situación que puede ser amenazante,

frustrante o sencillamente activadora para el sujeto y que se manifiesta de distintas formas, al igual que el estrés.

Las emociones tienen una importancia fundamental en la comprensión de los problemas de salud mental. De hecho, la mayor parte de los trastornos tipificados en los manuales de diagnóstico clínico se definen fundamentalmente por trastornos emocionales y gran parte de éstos corresponden a trastornos de ansiedad.

Como hemos visto, las emociones de quienes viven lejos de los sitios donde desarrollan sus actividades cotidianas o conviven todo el día en un lugar reducido se ven alteradas por las circunstancias que enfrentan. De acuerdo con los especialistas, el nivel de estrés de estas personas no cambiará a menos que se construyan viviendas de manera equitativa y racional y los habitantes modifiquen los ambientes en los que viven.

“Las familias tendrían que acudir a terapias que pueden durar incluso años, pero de nada servirán si no cambian los ambientes en los que habitan. Podemos controlar ciertos niveles de estrés, pero el avance no puede ser significativo cuando se sigue viviendo en la misma situación”, indica la psicóloga ambiental Alejandra Cacho.

La experta indica que las terapias consistirían en sesiones grupales e individuales donde los participantes expondrían las situaciones que les molestan y cómo lo resolverían. “Primero se hace un trabajo grupal y posteriormente individual. Participan todos los miembros de la familia”.

Para Serafín Mercado cambiar los ambientes estresores de las persona también implicaría que el gobierno federal diera un mayor subsidio para la construcción de casas con mayores tamaños.

“Hoy desgraciadamente vemos que la burguesía de este país no sufre estos problemas porque tienen los medios económicos para diseñar y construir sus casas de tal manera que se sientan a gusto. Estos subsidios tendrían que ir principalmente dirigidos a las clases bajas”.

CONCLUSIONES

La psicología definitivamente está presente en todos los ámbitos en el que se desarrolla y se desenvuelve el ser humano. Sin embargo, pese a ello esta disciplina no siempre es considerada y se le resta importancia al contemplar otros aspectos de índole económico y social.

Esta investigación evidenció las condiciones en las que viven innumerables familias, principalmente las de escasos recursos económicos que ante la imposibilidad de adquirir hogares más grandes han tenido que “aceptar” estas condiciones de vida.

El caso de las familias Guerrero Flores y Aguilar Díaz son un claro ejemplo de lo que los especialistas llaman "inequidad de la política de vivienda", pues las familias que requieren de mayores espacios y mejor ubicación son las que menos acceso tiene a ellos.

Y es que al menos en la última década la política de vivienda en México se ha enfocado más a “proporcionar” un refugio a quienes menos tienen pero sin importarle la calidad de vida que las personas desean. Hoy la psicología ni siquiera figura dentro de los planes de construcción de los desarrollo

habitacionales que realizan grandes constructoras como Geo, Ara, Urbi, entre otras.

Desde el gobierno de Vicente Fox, se estableció como meta construir 750 mil viviendas anuales, para que a través de ello se abatiera el rezago en la materia de vivienda y al mismo tiempo se logrará consolidar el mercado habitacional como motor de la economía.

El boom de la vivienda, como lo llaman los propios desarrolladores, propició cambios en el esquema de otorgamiento de créditos de organismos públicos como Infonavit y Fovissste, pero también en los parámetros para construcción diseñados por la Comisión Nacional de Vivienda (Conavi).

Cifras de la Conavi demuestran que en la última década se ha destinado más de un billón 800 mil millones de pesos a la entrega de alrededor de 8 millones de financiamientos para la adquisición y remodelación de vivienda en el país, de los cuales 65 por ciento han sido ejercidos durante la administración de Felipe Calderón.

El organismo señala que entre 2007 y marzo de 2011 se han entregado más de 5 millones 167 mil créditos y subsidios que en conjunto suman más de 1 billón 182 mil millones de pesos.

El Plan Nacional de Vivienda 2007-2012 establece como meta para este sexenio entregar seis millones de financiamientos, que incluyen créditos y subsidios, de los cuales más del 71 por ciento corresponden a la adquisición de vivienda y poco más de 28 por ciento al mejoramiento de éstas.

Pero las cifras oficiales muestran que la política de vivienda en el país ha sacrificado la calidad por la cantidad. De acuerdo con el INEGI, el 57 por ciento de

los más de 44 millones de personas ocupadas en el país reciben entre uno y tres salarios mínimos. Por su capacidad de pago, estos trabajadores tienen acceso a viviendas cuyos costos oscilan entre 250 mil y 350 mil pesos y por ende no pueden adquirir casas de mayores dimensiones.

Las viviendas que se encuentran dentro de este rango de precios son las "económicas", que según la tipología desarrollada por Conavi, se caracterizan por contar con una superficie de 30 metros cuadrados divididos en baño, cocina y un área de usos múltiples; en este caso no se contemplan recámaras.

Otro tipo de vivienda al que tienen acceso es la "popular", cuya superficie es de 42.5 metros cuadrados que se dividen en baño, cocina, estancia-comedor y entre una y dos recámaras.

A este mercado está enfocada la construcción de viviendas en el país, lo que nos permite reafirmar con esta investigación que la vivienda no está cumpliendo con los objetivos de refugio y de habitabilidad que establece la psicología ambiental y que los retos a enfrentar en esta materia son mayúsculos.

Cifras de Conavi indican que en los últimos tres años, la oferta de vivienda cuyo costo se encuentra alrededor de los 250 mil pesos, entre 30 y 42.5 metros cuadrados, creció en más del 50 por ciento, al pasar de 93 mil unidades en 2008 a 140 mil en marzo de 2011.

Según el Censo de Población y Vivienda 2010, de los más de 28 millones 607 mil viviendas habitadas en el país, 47 por ciento tienen de uno a tres cuartos; en dichas viviendas habitan en promedio más de 53 millones 451 mil personas, alrededor de la mitad de la población nacional.

La cifras arriba señaladas son reflejo de la falta de visión de empresarios que buscan mediante números “demostrar” que han sido capaces de abatir el rezago que existe en materia de vivienda, no obstante, no dicen los daños psicológicos y sociales que se están dando ante la carencia de mayores espacios y de mejores condiciones de vida.

Nuestra casa, un infierno diario. Psicología y Arquitectura fue una investigación difícil de realizar dado que encontrar testimonios de familias que quisieran contar su historia y abrir las puertas de sus casas para narrar la problemática que viven no fue tema fácil.

Los testimonios vertidos en esta investigación en un principio actuaron con desconfianza, incluso pidieron que se comprobará que las entrevistas formarían parte de una investigación periodística.

En ocasiones se tuvo que dejar copia fotostática de la credencial de elector y de la universidad para que comprobaran que una servidora realmente buscaba los testimonios con fines periodísticos.

En el caso del testimonio de la familia Aguilar Frias, en el Cerro del Marqués y del conjunto habitacional que fue construido en el lugar, se tuvieron que hacer diversas visitas, fue un trabajo de semanas en el lugar. Encontrar el testimonio requirió de casi una semana dado que nadie quería hablar y contar su historia, principalmente por desconfianza.

En las semanas subsecuentes el trabajo fue de campo. Se realizaron diversos recorridos a pie por el lugar, asimismo se entabló conversaciones con los mismos habitantes de ahí para conocer un poco más sobre cómo es el día a día ahí.

En lo que refiere a la investigación documental sobre el tema, fue también difícil dado que no hay mucho material escrito que hable de ello, no al menos en México. Hay libros especializados sobre la vivienda y la psicología ambiental principalmente editados en Europa y en idioma inglés.

La bibliografía consultada para este reportaje se fue consiguiendo a través de las recomendaciones de los mismos entrevistados y de asesoría por parte de psicólogos interesados en el tema, incluso hubo quienes me regalaron los textos de las investigaciones que han realizado y que son poco conocidas en nuestro país dado que no hay recursos económicos para su difusión.

Las entrevistas con los psicólogos ambientalistas, se obtuvieron gracias a la ayuda de la psicóloga Alejandra Cacho y la pasante en psicología Marisol García. Cacho, fue quien contribuyó a obtener el contacto con el doctor Serafín Mercado, considerado como padre de la psicología ambiental en México y el único que ha realizado un estudio sobre la psicología en el hogar en nuestro país. De no haber contado con la ayuda de ellas hubiese sido difícil contar con las aportaciones de esta disciplina.

Si bien es cierto que realizar esta investigación representó un reto, como seguramente lo representan otras investigaciones, la realidad es que concluir este reportaje fue una de las mejores experiencias que un periodista puede tener, dado que durante el proceso de elaboración se logra comprobar muchas de las teorías y aspectos que se enseñan desde las aulas.

Presentar esta investigación bajo el género periodístico del reportaje, permitió conocer la realidad en la que viven estas familias, convivir con ellas desde el lugar en donde ocurren los hechos, vivir de cerca las experiencias que los

entrevistados transmiten cuando narran sus historias de vida que difícilmente podrán encontrar en un libro de investigación.

Realizar *Nuestra casa, un infierno diario. Psicología y Arquitectura* me permitió conocer otros campos de investigación que en México prácticamente están abandonados, como lo es la psicología ambiental. No obstante, desde sus trincheras trabajan y hacen investigaciones que intentan demostrar aspectos que muchos han obviado e ignorado ante la incapacidad de voltear hacia otros lados que también son importantes para el desarrollo de un ser humano.

Espero estimado lector que dicho reportaje haya contribuido y logrado su intención, que es el de la denuncia de sucesos que afectan no sólo a unos sino a toda una sociedad entera, que día a día busca salir avante de las adversidades que se presentan.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DE INFORMACIÓN

AMÉRIGO, María y otros, *El comportamiento en el medio natural construido*, Ed. Regional Extermadura, España, 1994, Pp. 59-64

CHRISTIAN, Brincourt y Michel Leblanch, *Los reporteros*, trad. de Edmon Vallés y Maurice Wiesenthal, 2.ª ed., Barcelona, Noguer, 1973, Pp.225.

CONAVI, *Código de Edificación de Vivienda*, México, 2000, Pp.

GOBIERNO Federal, Diario Oficial de la Federación, *Ley de Vivienda*, México, 2006, Pp. 29

GONZALO, Martín Vivaldi, *Géneros periodísticos: reportaje, crónica, artículo. Análisis diferencial*, Madrid, Paraninfo, 1973, Pp. 250.

GOMIS, Lorenzo, *Teoría del periodismo: Como se forma el presente*, México, Paídos, 1991, Pp. 210

GUEVARA, Martínez Javier y otros, *Estudios de la Psicología ambiental en América Latina*, México, 1998, Pp. 141-154

JIMÉNEZ, Burilo Florencio y otros, *Introducción a la psicología ambiental*, Ed. Alianza editorial, Madrid, 1986, Pp. 33-50, 147-174, 193-210

LEVY, Leboyer Claude, *Psicología y Medio Ambiente*, Ed. Morata, Madrid, 1985, Pp. 128-146

MORA, Martínez Martín y otros, *Ventanas a la Ciudad, observaciones sobre las urbes contemporáneas*, editorial VOC, México, 2005.

SCHTEINGART, Martha, *Espacio y Vivienda del DF en el 2000*, Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, asamblea de representantes del distrito federal, México, 1991, Pp. 317.

KAPUSCINSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*, Barcelona, Anagrama, 2002, Pp. 124

Tesis

GONZÁLEZ, Rojas Alejandro, *La vivienda económica*, Tesis para obtener el título de licenciatura en ingeniería (Civil), México, 1991, Pp. 69

SHOERMAKER, Guardia Nancy María, *Organización del espacio en el hogar – oficina según roles domésticos-laborales*, tesis para obtener el grado de maestría en psicología, México 1995, Pp. 156

VALADEZ, Ramírez Alfonso Agustín, *Evaluación de estrés ambiental, una categorización de estresantes físicos. Efectos y recursos de afrontamiento*, tesis para obtener el grado de maestría en psicología, México 1995, Pp. 135

OTRAS FUENTES

Alberto Nieves Del Toro, director corporativo de Diseño de corporación Geo

Alejandra Cacho, psicóloga ambiental independiente.

Alfonso X Iracheta, miembro del consejo asesor del Programa de Asentamientos Humanos de la ONU-Habitat y coordinador del Programa Interdisciplinario de Estudios Urbanos y Ambientales del Colegio Mexiquense

Ángel Rojas, arquitecto de profesión y profesor de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Ariel Cano Cuevas, director general de la Comisión Nacional de vivienda (Conavi)

José Francisco Fernández Díaz, especialista en psicología social de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Marisol García Vizcaíno, pasante de la carrera en Psicología de la Facultad de Psicología y colaboradora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

Peter M. Ward, C.B. Smith Sr. Centennial Chair in US-Mexico Relations, The University of Texas at Austin

Rodrigo, Barrera Vivanco, gerente de sustentabilidad, territorio y rentabilidad social del Infonavit

Serafín Mercado, Padre de la Psicología Ambiental en México y doctor en psicología ambiental por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Testimonios de familias Guerrero Flores y Arias Frías

Vicente Naves Ramos, director General adjunto de Consorcio ARA

Vicente Rodríguez, coordinador de educación y comunicación al derechohabiente del Infonavit